

MANEJO DEL PODER EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE TRES
ESTUDIANTES Y SU RELACIÒN CON EL PROCESO DE FORMACIÒN
PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE
ZARZAL

DIANA CAROLINA CORTÉS GARCÍA
YESIKA LEIDY MUÑOZ VARGAS

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADEMICO DE TRABAJO SOCIAL
ZARZAL
2018

MANEJO DEL PODER EN LAS RELACIONES DE PAREJA DE TRES
ESTUDIANTES Y SU RELACIÓN CON EL PROCESO DE FORMACIÓN
PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE
ZARZAL

DIANA CAROLINA CORTÉS GARCÍA
YESIKA LEIDY MUÑOZ VARGAS

Monografía de Grado presentada
Como requisito para optar al título de Trabajadoras Sociales

Directora de la monografía
MARY HELLEN BURBANO CERÓN
Trabajadora Social Especialista en Desarrollo Comunitario
Magíster en Sociología
Docente e investigadora Universidad del Valle Sede Zarzal

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
ZARZAL
2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Zarzal-Valle del Cauca, Enero, 2018.

DEDICATORIA

Dedicado al universo y la misma vida que ha conspirado para alcanzar grandes metas como esta, dedicado a mi mamá quien me brindó la oportunidad de estudiar una carrera profesional, pensando en que yo tuviera un buen futuro y siempre estuviera bien, dedicado a mi pareja quien con su apoyo incondicional me acompañó a celebrar las alegrías y afrontar los obstáculos para llegar hasta el final y dedicado a mi abuela que siempre ha estado pendiente de mí y con su amor ha alimentado mi corazón y mi alma. A estos tres grandes seres GRACIAS POR EXISTIR! Ser mi familia incondicional y hacer mi vida más bonita.

Diana Carolina Cortés García

Dedicado a Dios por darme sabiduría y poner en mi camino a las personas que hicieron posible el alcance de este logro tan importante para mi vida, lo dedico a mi madre que es mi mayor orgullo y ejemplo a seguir, por su esfuerzo y perseverancia, porque a pesar de los obstáculos siempre me ha apoyado en los buenos y malos momentos, a mis sobrinos que con su inocencia y alegría me han hecho creer que vale la pena luchar por un futuro mejor ¡GRACIAS! a estas personas por ser parte de mi vida y mi mayor motivación.

Yesika Leidy Muñoz Vargas

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al universo y a la vida misma por contribuir en el alcance de esta meta; a la Universidad del Valle por permitirme hacer parte de la Facultad de Humanidades y ser hoy una profesional en Trabajo Social, agradezco a los docentes por contribuir a mi formación profesional y personal con sus conocimientos, herramientas y experiencias, agradezco a nuestra directora de trabajo de grado Mary Hellen Burbano por su acompañamiento y orientación a lo largo de este proceso, a las estudiantes de Trabajo Social y sus parejas al colaborar y brindar la información necesaria para alimentar este trabajo; de manera especial también quiero agradecer a mi amiga y compañera de trabajo de grado Yesika Muñoz por acompañarme en este proceso y compartir conmigo las alegrías y tristezas, ¡lo hicimos Jessy!. Finalmente agradezco a todas aquellas personas que de algún modo fueron importantes durante mi proceso universitario y contribuyeron a mi formación.

Diana Carolina Cortés García

Agradezco en primer lugar a Dios, por haberme permitido hacer parte de esta comunidad universitaria la cual me ha brindado conocimientos que no solo me han formado como Trabajadora Social sino también me han hecho crecer como persona, le doy las gracias a mi madre por su apoyo incondicional, a la profesora Mary Hellen por su comprensión y acompañamiento durante todo mi proceso de formación profesional, a las parejas que amablemente participaron de esta investigación, agradezco a mi pareja que con sus palabras de aliento me motivaron para seguir con mi sueño, y por último a mis compañeras y amigas que me brindaron su apoyo; quiero agradecer a todas estas personas porque de alguna manera contribuyeron para que este logro en mi vida profesional fuera posible.

Yesika Leidy Muñoz Vargas

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	10
1.1 Justificación	10
1.2 Formulación.	11
1.3 Objetivos.	12
1.4 Metodología	12
CAPÍTULO II.....	14
2.1 Marco contextual.	14
CAPÍTULO III.....	17
3.1 Antecedentes	17
3.2 Marco de Referencia Teórico Conceptual.	21
CAPÍTULO IV	33
HALLAZGOS Y ANÁLISIS	33
4.1 Descripción de las características de las entrevistadas y sus parejas.	33
4.2 Resultados de la investigación.	35
4.2.1 Principales ideas sobre el poder que tienen tres estudiantes de Trabajo Social.	35
4.2.2 Principales prácticas del manejo del poder en relación con la economía doméstica de tres estudiantes de Trabajo Social.....	47
4.2.3 Relación entre las ideas de las estudiantes y los discursos que circulan en la academia sobre el poder, y su ejercicio en las relaciones de pareja.....	66
CAPITULO V.....	72
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	72
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	

TABLA DE GRAFICAS

Gráfica 1. Distribución por sexo	16
Gráfica 2. Distribución por sexo de personas graduadas de Trabajo Social	17

INTRODUCCIÓN

Este trabajo está orientado a analizar el tema del poder en las relaciones de pareja que establecen tres estudiantes del programa de Trabajo Social de la sede Zarzal y sus respectivas parejas, siendo este un estudio de tipo cualitativo que busca dilucidar las principales ideas y prácticas frente al manejo del poder en la relación de pareja y el vínculo entre estas y los discursos que circularon en la academia sobre el mismo.

Este documento se encuentra compuesto por cinco capítulos: en el primer capítulo, se expone el problema de investigación dando cuenta de la justificación, formulación, objetivos y metodología empleada, en la cual se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista semi-estructurada, realizada a seis personas de las cuales tres son estudiantes del programa académico de Trabajo Social sede Zarzal y sus respectivas parejas. En el segundo capítulo, se considera el marco contextual, haciendo referencia a la Universidad del Valle sede Zarzal, específicamente el programa académico de Trabajo Social.

El tercer capítulo, plantea en un primer momento un acercamiento al estado del arte en relación con el tema y el objeto de estudio, haciendo posible establecer el punto de ruptura de la investigación. En un segundo momento se desarrolla el marco de referencia teórico-conceptual desde una postura hermenéutica interpretativa, retomando como principales categorías al género como construcción social, las relaciones de género y el poder patriarcal, la economía doméstica y el poder patriarcal y la educación y el poder. Retomando en este capítulo a autores como Foucault quien propone al poder como una estrategia dinámica inherente a la interacción social.

En un cuarto capítulo, se describen las principales características de las parejas y se proponen los resultados de la investigación, dando a conocer las principales ideas sobre el poder que se maneja en estas relaciones de pareja, tomando en cuenta las concepciones y el poder desde el escenario educativo, así mismo se da cuenta de las prácticas frente al manejo del poder en las relaciones de pareja específicamente en el ámbito de la economía doméstica, sobre el aporte económico y la distribución de las tareas del hogar, a la vez que

establece la relación entre las ideas de poder de las estudiantes y los discursos sobre el poder que se han trabajado en el proceso formativo de Trabajo Social.

En el capítulo final, se da cuenta de las recomendaciones y conclusiones que surgen a partir de los hallazgos evidenciados a lo largo de la investigación.

CAPÍTULO I

1.1 Justificación

El poder es una categoría ampliamente trabajada y conceptualizada debido a su gran extensión, pues abarca temas individuales, colectivos, sociales, económicos, políticos y culturales, a través de los cuales se han creado estereotipos y percepciones que han permeado su concepción. Las relaciones de pareja no son ajenas a esta categoría, puesto que es un escenario donde se reflejan el manejo del poder de manera consciente o inconsciente, logrando influir en el comportamiento, la toma de decisiones y en la forma de relacionarse con el otro.

En este sentido las interacciones humanas han estado mediadas por otras relaciones de poder con el fin de establecer un orden social, el cual se da en los diferentes contextos y escenarios de la vida cotidiana, permeados por la cultura que se materializa día a día a través de la religión, los medios de comunicación, la familia, la educación, entre otros espacios.

Es por esto que se hizo importante investigar el manejo del poder en las relaciones de pareja, puesto que permite conocer no solo los discursos y el ejercicio de poder, sino también si se da una articulación entre la formación en Trabajo Social y las prácticas poder en la economía doméstica, por lo cual se tomarán con referencia tres estudiantes de Trabajo Social y sus parejas.

Esta investigación es relevante para las Ciencias Sociales y Trabajo Social ya que, se brinda un esbozo sobre las principales características frente al poder y a su vez se generan conocimientos sobre el tema en lo que respecta a las relaciones de pareja sin caer en la trampa de generalizar. Además el desarrollo de la presente investigación permite conocer pistas para pensar la relación que tiene la formación profesional en la construcción de dichas relaciones, al ser esta una profesión que promueve la construcción de relaciones respetuosas, justas y equitativas, desde todos los ámbitos de la vida en los que nos desenvolvemos como seres humanos, incluidos el escenario de lo personal.

1.2 Formulación.

El poder como construcción social, ha permitido el mantenimiento de las estructuras sociales, de manera que se encuentra inmerso en las interacciones sociales, de este modo es socializado, interiorizado, ejercido y por lo tanto vivenciado por hombres y mujeres de formas determinadas que a veces se perciben como naturales.

El poder como base de toda relación social, se encuentra presente también en la relación de pareja, y en una sociedad patriarcal este generalmente implica asimetría entre las partes, lo que tradicionalmente ha llevado a que el hombre sea percibido como poseedor del poder sobre la mujer, a quien se le asigna el dominio del espacio público como productor y a la mujer el de la vida privada a cargo de tareas como la reproducción, el cuidado y el consumo.

De otro lado, Trabajo Social es una profesión feminizada que desde su génesis asume de manera formal e institucionalizada una serie de actividades de cuidado servicios y atenciones que tradicionalmente fueron realizadas por mujeres (Bañez, 1997). Pero que en la actualidad se fundamenta en discursos y valores como la justicia social, la libertad, la autonomía, respeto a los derechos humanos y a la diversidad que fundamentan el desarrollo de procesos de intervención que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y a la lucha contra las desigualdades, la discriminación, opresión y explotación (FITS, 2018).

Sin embargo, pocos estudios se desarrollan con el propósito de conocer cuáles son esos discursos y prácticas vivenciados por estudiantes en torno al poder como parte de la vida personal y específicamente en sus relaciones de pareja.

Por lo tanto este estudio se orientó a conocer ¿Cómo se da el manejo del poder en las relaciones de pareja que establecen tres estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal?

1.3 Objetivos.

Objetivo general.

Analizar el manejo del poder en las relaciones de pareja de tres estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal y su relación con el proceso formativo.

Objetivos específicos.

- ✓ Identificar las principales ideas en relación con el poder que tienen las estudiantes.
- ✓ Indagar las principales prácticas del manejo del poder en el ámbito de la economía doméstica.
- ✓ Explorar la relación entre las ideas de las estudiantes y los discursos que circularon en la academia sobre el poder, así como en el ejercicio en sus relaciones de pareja.

1.4 Metodología

El tipo de estudio de esta investigación de acuerdo con el criterio de profundidad, es interpretativa, ya que permitió construir sentido a partir de la información recolectada desde la voz y experiencia de los actores que participaron del estudio.

El método que facilitó el acceso a la información fue el cualitativo, que permitió a los y las entrevistadas expresarse de forma amplia y profunda acerca de sus prácticas, discursos y reflexiones en torno al manejo del poder específicamente en el ámbito de la economía doméstica.

De esta manera, el universo poblacional seleccionado fue todos los y las estudiantes del programa académico de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal, teniendo que para el segundo semestre del 2015 estaban matriculados un total de 115 estudiantes, de

los cuales 105 son mujeres y 10 son hombres; eligiéndose como unidad poblacional tres estudiantes en proceso de formación de IX semestre, así como a sus respectivas parejas.

Frente a lo cual se establecieron como criterios de inclusión muestral, la vinculación por parte de la estudiante de noveno semestre del programa de Trabajo Social, que tuviera como mínimo un año de convivencia con su pareja y la disposición a participar por parte de ambos.

En consecución con ello, la técnica que hizo posible la recolección de la información, fue la entrevista semiestructurada, la cual fue aplicada a tres estudiantes y sus parejas, bajo la orientación de la estrategia etnográfica que posibilitó la conversación frente a temas como las prácticas de manejo del poder en la economía doméstica y los discursos en relación al poder construidos durante el proceso de formación profesional.

En este sentido, durante el proceso de selección de las parejas a entrevistar, jugó un papel muy importante la participación de la pareja, a partir de allí se programaron las entrevistas de manera individual, en la cual cada entrevistado, tenía la opción de elegir el lugar y el momento dónde se sintieran más cómodos para narrar su experiencia en relación con el manejo del poder.

Las entrevistas realizadas a las estudiantes se desarrollaron en sus viviendas, en dos momentos; el primero relacionado con el manejo del poder en la economía doméstica del hogar y el segundo entorno a los discursos de poder construidos durante proceso de formación profesional, teniendo una duración promedio de dos horas, en tanto que para los hombres tuvo una duración de una hora abarcando solo el tema del manejo de poder en la económica doméstica.

Las entrevistas fueron grabadas a la vez que se tomaron apuntes frente a las actitudes que adoptaba cada entrevistado, sin embargo fue necesario programar otra cita con los entrevistados para conocer algunas características para la reconstrucción de su perfil.

Ahora bien, las impresiones que dejó la realización de las entrevistas es que los hombres se mostraron menos fluidos y más cortantes, a la hora de hablar sobre el tema, por lo que fue

necesario preguntar varias veces hasta obtener una respuesta suficientemente amplia y clara; mientras que durante la entrevista realizada a las mujeres hubo un ambiente de confianza que facilitó su realización.

CAPÍTULO II

2.1 Marco contextual.

Universidad del Valle sede Zarzal.

La Universidad del Valle sede Zarzal se encuentra ubicada al norte del Valle del Cauca en el municipio de Zarzal en la calle 14 N. 7 – 134 Barrio Bolívar, Inició sus labores en 1986, en el marco del Programa de Regionalización creado por medio del Acuerdo del Consejo Superior 001 de enero 22 de 1985. Esta entidad por su localización, está llamada a prestarle los servicios de educación superior a un territorio habitado por 400.000 personas provenientes principalmente de Andalucía, Bolívar, Bugalagrande, El Dovio, La Unión, Obando, Roldanillo, Versalles, Toro y Zarzal; ofreciendo programas acorde con las necesidades de la Región.

Es así, como la Universidad del Valle sede Zarzal actualmente ofrece siete programas académicos como lo son: Trabajo Social, Administración de Empresas, Contaduría Pública, Ingeniería Industrial, Tecnología en Electrónica, Tecnología en Sistemas de Información y Tecnología de Alimentos.

Ahora bien, frente a la población estudiantil de la Universidad. Esquivel y Vásquez (2014) manifiestan que “ el 56% son de sexo femenino y el 44% de sexo masculino de los cuales 26,9% son de estrato uno (1), 64,8% son de estrato dos (2) y 8,2% son de estrato tres (3)” (p. 15).

De acuerdo con cifras proporcionadas por la Coordinación Académica de Trabajo Social (2016), el total de estudiantes matriculados en los programas académicos de la Universidad

del Valle sede Zarzal para el periodo Febrero - Agosto del 2016 sumó un total de 1088 alumnos.

Trabajo Social en la Universidad del Valle sede Zarzal.

Según Naranjo y Burbano (2012) en el año 2006 se ofrece por primera vez el Programa de Trabajo Social en la Universidad del Valle sede Zarzal, siendo este un programa profesional diurno, con una duración total de 10 semestres. Para su primera cohorte en el periodo académico Agosto – Diciembre, inicia con un total de 46 estudiantes admitidos (42 mujeres y 4 hombres) y tres estudiantes en modalidad cupo libre.

Desde este momento hasta la actualidad el programa se ha ofertado anualmente a excepción del 2010, producto de una tendencia general de las sedes regionales por responder al cambio de calendario de las Instituciones Educativas oficiales del departamento que pasaron del calendario B al A. En el año 2013 el programa no se ofertó mientras se evaluaba la calidad y pertinencia del mismo en la región por parte de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, reabriéndose en febrero – junio de 2015.

Para este primer semestre de 2016, de acuerdo con cifras proporcionadas por la Coordinación Académica del Programa de Trabajo Social (2016), el Programa cuenta con un total de 153 estudiantes (138 mujeres y 15 hombres) distribuidos en 7 cohortes (2006, 2008, 2010, 2011, 2012, 2015, 2016) siendo las primeras cohortes amparadas por la Resolución 012 del 13 de febrero de 2003 y las siguientes (2012, 2015 y 2016) por la Resolución 017 del 17 de febrero de 2011. Además cuenta con un registro calificado aprobado por el Ministerio de Educación, vigente durante 7 años según la Resolución 3461 del 4 de abril de 2012.

GRAFICA 1: Distribución por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en datos suministrados por la Coordinación del Programa de Trabajo Social 2016.

Partiendo de que el 90% (138) de la población pertenece al sexo femenino mientras que tan solo el 10% (15) hace parte del sexo masculino, se puede ver reflejado un fenómeno histórico que aún hoy en día se vive con fuerza como es el hecho de que la profesión de Trabajo Social siempre ha sido socialmente concebida como propia de las mujeres, al estar sus inicios ligados al cuidado de las personas más vulnerables.

Desde el año 2010, el programa de Trabajo Social ha tenido un total de 59 graduandos, compuesto 87% (53) mujeres y 13% (6) hombres.

GRAFICA 2: Distribución por sexo de personas graduadas en Trabajo Social



Fuente: Elaboración propia con base en datos suministrados por la Coordinación del Programa de Trabajo Social 2016.

Actualmente, se encuentran en IX semestre 35 estudiantes, de los cuales el 6% (2) pertenecen al sexo masculino y el 94% (33) al sexo femenino.

CAPÍTULO III

3.1 Antecedentes

El rastreo documental que se presentará a continuación permite tener un acercamiento sobre las investigaciones realizadas desde diferentes disciplinas, que le aportaron a la presente investigación; no obstante, es necesario tener en cuenta que no se encontraron trabajos similares al objeto de investigación de este estudio, por lo que para la búsqueda de antecedentes se tuvo en cuenta categorías como el poder, el género, las relaciones de pareja y la formación universitaria, sin embargo, la literatura hallada es muy escasa.

Estudios sobre poder, género y relaciones de pareja.

Villarreal (2001) en su artículo *Relaciones de poder en la sociedad patriarcal*, hace una propuesta desde la disciplina de la Sociología, a la luz de la teoría feminista y de género en

la cual plantea que las relaciones de poder que se desarrollan en la sociedad patriarcal capitalista son de dominación/subordinación entre los géneros, presentándose en todos los ámbitos de la vida, sea estos privados o públicos. En relación con ello, entiende el poder como una fuerza que surge al formarse una relación entre dos, por lo que es necesario hacer visible el poder oculto que poseen las mujeres en relación al poder público de los hombres, para de esta forma romper una de las fuentes de poder y de dominación.

A su vez en el artículo *El poder en la relaciones de los géneros* Gutiérrez (1990) desde la Sociología se plantea que las relaciones entre lo masculino y lo femenino no pueden verse de manera aislada del contexto socio-cultural; debido a que el poder es ejercido por ambas partes en algún momento de la relación, aunque cabe resaltar que es más común la dominación del hombre sobre la mujer, al estar legalizada institucional y por lo tanto culturalmente como relación jerárquica.

Por otra parte, Turid (2008) en su texto *Amor, género, y poder: un caso de la Nicaragua posrevolucionaria* propone que la asimetría entre los géneros se ha entendido principalmente como un producto de la dependencia económica que viven muchas mujeres en sus relaciones de pareja. Además de hacer evidente el hecho de que las normas de género vigentes, y la división de trabajo entre mujeres y hombres en los campos discursivos de emociones y sexualidad respectivamente, constituyen una desventaja para las mujeres, pese a su agencia e independencia económica.

Así mismo, Bravo y Paz (2009) en su trabajo de grado *Las dimensiones ideológicas del poder en la dinámica de la relación de pareja* pretendieron desde la Psicología comprender y reflexionar sobre las ideologías que determinan las formas del ser y el hacer en la relación de pareja tomando como eje de análisis la dinámica de relación de cuatro parejas sentimentales heterosexuales, con entre 15 y 25 años de convivencia, evidenciando las dimensiones ideológicas presentes y su influencia en el entramado de las relaciones, así como sus formas específicas de expresión en las dinámicas de poder que se ejercen en la vida de pareja; aproximándose a los factores psicológicos, sociales, culturales y políticos

implicados en estas formas de relación cotidianas, y las maneras como se reproducen en ellas los parámetros ideológicos de la cultura.

En relación a ello, Amurrio, Larrinaga, Usategui, y Del Valle (2008) en el estudio *Relaciones de género en las relaciones de pareja adolescentes y jóvenes de Bilbao*, conocen desde la Sociología las creencias, actitudes y prácticas que expresan en sus discursos adolescentes y jóvenes de Bilbao sobre la relación de pareja y la violencia de género, así como los vínculos que establecen entre esta violencia y las relaciones afectivas que mantienen, hayan mantenido o puedan mantener en un futuro próximo. También, Fernández y Lasso (2010) en su trabajo de grado “*Si una mujer avanza ningún hombre retrocede*” *Sistematización de experiencia de la “Escuela de formación de género para la incidencia política de la mujer en el departamento del Valle del Cauca”* expone que las mujeres de la escuela de formación en género para la incidencia política de la mujer en el departamento del Valle del Cauca, mediante la generación de espacios de reflexión han reconocido estar inmersas en relaciones de dominación, de manera que pretendan producir prácticas de género distintas a las que se estaban propiciando en la cotidianidad, la casa, lo íntimo; para de esta forma transformar esas relaciones hegemónicas.

Adicionalmente, Cardenas y Vargas (2014) en su trabajo de grado “*Identidad de género y relaciones de poder en el noviazgo entre adolescentes. Un estudio en dos colegios del Valle Central*” plantean establecer desde la sociología, la relación de la construcción de la identidad de género en las relaciones de poder durante el noviazgo entre adolescentes; identificando que en las relaciones de los adolescentes aunque se continúan reproduciendo patrones de poder, también se han interiorizado ideas en aras a la construcción de una sociedad mas equitativa.

Estos antecedentes relacionados con el poder, género y relaciones de pareja, aportan a la investigación una mirada más amplia en cuanto al poder, como fuerza presente en todas las relaciones que se dan en la sociedad patriarcal, siendo este reproducido en gran medida en la relación de pareja a través del estatus, los discursos y las prácticas de acuerdo a las dinámicas que se establecen desde los diferentes roles de género.

Estudios sobre formación universitaria y género.

Lopez y Vasquez (2014) en el artículo “*La perspectiva de género y el papel de la universidad en el siglo XXI*” visibiliza la necesidad frente a la construcción de nuevas identidades profesionales y éticas que puedan responder a los retos del siglo XXI, para que la docencia, la investigación y la gestión se realicen libres de sesgos de género para posibilitar el desarrollo humano sostenible, equitativo y recíproco.

Tobón (1983) respecto a *La Formación Profesional y los Trabajadores Sociales* aporta a la comprensión del proceso de formación académica en los profesionales de Trabajo Social y al rol profesional que supera el límite de la formación académica orientado al ser y al deber ser de la profesión. Además hace un análisis de la situación frente a la escasa producción teórica e investigativa para enfrentar los retos y desafíos de la modernidad, que han llevado a que los centros académicos conciban los currículos como aislados de la dinámica social y la dinámica profesional y, por tanto, incapaces de formar a los profesionales, ofreciendo información que la mayoría de las veces corresponde a visiones parciales y desviadas sobre la sociedad y la práctica profesional.

En relación a ello, Ochoa (2005) en su artículo sobre *Investigación del Currículo Oculto en la Educación Superior: Alternativa Para Superar el Sexismo en la Escuela*, desde las Ciencias Sociales y Humanidades plantea que en las Instituciones Educativas es donde se reproduce el lenguaje sexista que conlleva a mantener relaciones de poder que afectan las relaciones sociales de los educandos. Además de que en toda Institución Educativa siempre existe un “currículo oculto de género”, en donde se conservan una serie de valoraciones, códigos, normas, ideas, supuestos, mitos, discursos, conceptos, creencias, relaciones de poder, roles, recursos textuales, simbólicos generalizados y sexistas que se transmiten en la escuela y que refuerzan la discriminación femenina de manera poco visible.

Lorente (2004) por su parte en *Perspectivas de Género y Trabajo Social. Construyendo Método Desde el Paradigma Intercultural*, ve la transversalidad como una estrategia que apunta a trascender miradas focalizadas o compartimentadas para ampliar la concepción y alcance del trabajo político sobre la equidad de género, lo que permite establecer, la

relación que existe entre perspectiva de género y Trabajo Social en cuanto ambos reconocen la diversidad como hecho social que construyen caminos alternativos con y para los actores, resignificando y haciendo conciencia sobre problemas y necesidades diferenciadas, así mismo develando las desigualdades sociales y propiciando una interacción equitativa a través de procesos democráticos.

Estas contribuciones sobre formación universitaria y género permiten tener una mirada más amplia acerca de la influencia del sistema educativo en la reproducción de los roles generalizados establecidos en cada sociedad, de manera que en el contexto educativo se hace presente un currículo oculto de género, implícito y transversal al currículo académico de la institución que puede de acuerdo a la ideología y creencias de los actores educativos, tener una intención liberadora o por el contrario reproductora del tradicional sistema jerárquico de poder. En concordancia con ello, Trabajo Social se relaciona directamente con el género, al ser esta una profesión feminizada que además promueve la diversidad, a través de la construcción de alternativas para la equidad y la democracia.

Para finalizar, es posible afirmar que esta investigación toma como punto de ruptura frente a los demás estudios realizados, el análisis de la formación profesional en Trabajo Social en relación a la vida personal, específicamente el manejo del poder en las relaciones de pareja de las personas que se están formando en esta carrera, al no encontrarse en el rastreo documental investigaciones que compartan el mismo objeto de este estudio.

3.2 Marco de Referencia Teórico Conceptual.

La presente investigación se asumió desde una postura hermenéutica interpretativa, la cual parafraseando a Husserl (como se citó en Packer, 1985), es una postura epistemológica que involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, de interpretar y comprender la realidad en sus diversas manifestaciones. Lo que se relaciona con nuestra investigación a la hora de pretender, conocer e interpretar la realidad, significados, percepciones e interacciones que se dan entre

los estudiantes de Trabajo Social y sus parejas sobre el manejo del poder específicamente en el ámbito de la economía doméstica.

Teorías feministas, postfeministas, de género y queer.

Es relevante hacer una aproximación a las teorías feministas, postfeministas, de género y queer, que permitan diferenciar estas cuatro corrientes en cuanto a los aportes que han brindado a la construcción de relaciones de poder.

En este sentido, las teorías feministas surgen como respuesta a los cuestionamientos y resistencias que se estaban presentando en torno al orden de la sociedad, constituyéndose de esta forma el feminismo de acuerdo con De Las Heras (2008) como:

Toda teoría, pensamiento y practica social, política y jurídica que pretende romper con las prácticas y costumbres sexistas propias de una sociedad patriarcal, luchando por la libertad de la mujer a partir de la reivindicación de su dignidad y el reconocimiento de sus derechos (p.46).

El post-feminismo aparece en contraposición al feminismo, al haber pasado este de tener un carácter político que libró grandes luchas y alcanzó avances en materia de igualdad, a ser considerado un activismo que se estaba alejando de la construcción de sociedad que se pretendió en un primer momento. Es así, como el post-feminismo parafraseando a Menéndez (2013) surge como una nueva forma de expresión, que tras aprovechar los avances propios del feminismo, está en contra, al ser o víctima de la preocupación por la estética que era considerada como producto de la dominación de la sociedad patriarcal, por lo que el post-feminismo se une con el neoliberalismo y el consumismo para proponer prácticas de feminidad como discurso emancipador y liberador.

Asimismo, surge la teoría de género como una respuesta humanista ante la exclusión que ha vivido la mitad del total global de las personas (las mujeres), que han sido subordinadas ante la mirada androcéntrica del mundo. Es así como Largade (1996) plantea que:

La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres (p.1).

De esta forma es posible la construcción de relaciones entre hombres y mujeres basadas en la equidad a partir del reconocimiento de la diferencia y la diversidad de las personas. Existen múltiples definiciones en cuanto a la noción de género, por lo que se considera relevante mencionar a Seyla Benhabib (como se citó en Largade,1996) quien plantea que el género es:

La construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sean psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social y en que el género no es un hecho natural. Por lo anterior, es necesario cuestionar la oposición misma entre sexo y género. La diferencia sexual no es meramente un hecho biológico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y social. Que el varón y la hembra de la especie difieren es un hecho, pero es un hecho también siempre construido socialmente. La identidad sexual es un aspecto de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hacen la naturaleza y la cultura pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente (p.11).

Estableciéndose de esta forma que el género es una construcción social que ha involucrado al sexo como parte en el establecimiento de esta diferenciación entre las personas de una forma cultural y social.

Por su parte Lamas (s.f) propone el género como:

El conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas (p.1).

De igual forma, consideramos que esta última definición es más pertinente al proponernos al género como una construcción social que permea todas las esferas de la vida, los imaginarios sociales y culturales, la interrelación con los otros y la propia constitución de la individualidad. Al ser mediante el género que se da nuestra construcción personal a través de la socialización y la propia experiencia, interpretando de esta forma el mundo y el rol que desempeñamos en él, ejerciéndose en muchas ocasiones de una forma implícita un constreñimiento ante lo que puede o no ser realizado en la cotidianidad dependiendo de la etiqueta social de hombre mujer o perteneciente al colectivo LGBTI.

Por lo anterior, de acuerdo con el Instituto Jalisciense de las Mujeres (IJM, 2008) la perspectiva de género:

Responde a la necesidad de abordar de manera histórica y dialéctica, multidisciplinaria e integral, las relaciones entre mujeres y hombres con sus implicaciones económicas, políticas, psicológicas y culturales en la vida social de los géneros. Desde esta perspectiva el análisis está centrado en las características y en los mecanismos jerarquizados de las relaciones de género, y de manera explícita, critica la condición de las mujeres y su posición de desventaja, debida a la organización social estructurada en la desigualdad, basada en la diferencia sexual y los mecanismos de poder ancestralmente establecidos por los hombres.

Pensar desde la perspectiva de género es rebasar la ancestral concepción del mundo, fundamentada en la idea de la naturaleza y la biología como argumento indiscutible para

explicar la vida de los seres humanos, su desarrollo y sus relaciones. Colocar en las relaciones de producción y de reproducción social la construcción del género, es la tarea de esta perspectiva. Visualizar a cada mujer y cada hombre en su dimensión biológica, histórica, social y cultural, y encontrar explicaciones y líneas de acción para desestructurar, reestructurar y así transformar las desigualdades; permite entender que la vida, sus condiciones y situaciones son transformables hacia el bienestar si se construyen desde la equidad y para la igualdad (p.10).

Para finalizar, cabe resaltar la teoría Queer, ya que, es un discurso relativamente nuevo que se inclina por la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas, al concebir la opción sexual diferente como derecho humano. Es así, como la palabra Queer expresa el concepto de desestabilizar o perturbar, apoyando su significado en generar cambios en las normas culturalmente fijas en la sociedad. Del mismo modo Hernández y Quintero (2009) proponen que esta teoría: “rechaza toda clasificación por género, práctica sexual o estado serológico; procura un mundo sin fronteras y de igualdad entre personas diferentes, es decir, promueve el derecho a la indiferencia, a ser tratados iguales pero diferentes” (p.45).

¿Cómo se construye el género?

Paulatinamente en las últimas décadas la categoría de género ha sido analizada desde diferentes perspectivas de acuerdo a su naturaleza multidimensional conceptualizándose desde lo social como un proceso organizador de las estructuras sociales y de las relaciones entre los sexos de acuerdo a su construcción socialmente establecida que varía en función de los contextos socioeconómicos, étnicos, religiosos e históricos; desde lo individual se relaciona con los componentes de la personalidad, donde es conformada a partir de un conjunto de características tipificadas sexualmente internalizadas por los individuos a través del proceso de socialización, cuya incidencia en la organización y constitución de la identidad es fundamental.

La categoría género se ha convertido en un instrumento integrador de las diferentes dimensiones y procesos que participan en el devenir humano. Su capacidad analítica ayuda a comprender las complejas interacciones que se establecen en el campo de lo social e individual de lo que es una mujer o un hombre y de lo que pueden experimentar entre su vivencia de sentirse mujer o hombre, de acuerdo a su reconocimiento de roles socialmente contruidos de pertenecer biológicamente a uno u otro sexo, su actuar como masculino, femenino y la vivencia de su deseo sexual hetero o LGBTI.

De acuerdo, con el IJM (2008) las ideas y expectativas sobre el género:

Se aprenden en las familias, con los grupos de amistades, también de las personas a quiénes otorgamos autoridad moral, de las instituciones religiosas y culturales, en las escuelas, en los trabajos, de las y los líderes de opinión, de la publicidad y de los medios de comunicación; influyen y se reflejan en diferentes roles, posiciones sociales, poder económico y político que tienen o no tienen las mujeres y los hombres en la sociedad (p.13).

Es claro entonces que la Escuela y más propiamente los procesos educativos, son un espacio más no el único que contribuye a la formación del género, puesto que, los seres humanos están permeados de las características sociales, culturales, económicos y políticos no solo de su contexto inmediato, sino también global.

Las relaciones de género y el poder patriarcal.

Las relaciones de género se han constituido socialmente, para establecer un orden, siendo estas mediadas por interacciones de poder reproducidas y entretejidas a través de discursos sociales y culturales propios del entorno social en el que se desenvuelven las personas, tales como los escenarios educativos, religiosos, familiares, entre otros. Donde se ha hecho posible la atribución de diferentes roles al hombre y la mujer, partiendo de su condición biológica, de manera que se le ha atribuido el ejercicio del poder como natural al hombre en ámbitos de lo público de manera predominante.

El concepto de género comprende imaginarios que simbolizan y dan sentido a la diferencia sexual, a la manera como se establecen normas acerca de la masculinidad o la feminidad. Los imaginarios en torno a las relaciones de género inscriben a los individuos en unas características culturales específicas a partir de las diferencias biológicas, incidiendo en la formación de las identidades de varones y mujeres desde que nacen y en sus comportamientos en el curso de la vida (Villamizar y Bernal, 2001).

En este orden de ideas, la categoría de género facilita el entendimiento de la diversidad humana al estandarizar las relaciones de género de manera que cada persona desarrolle más o menos un determinado rol en la sociedad. Viéndose reflejadas estas relaciones de género en gran medida en las relaciones pareja, las cuales parafraseando a Villamizar y Bernal (2001) son una relación erótico-afectiva entre dos individualidades diferentes, que establecen un proyecto de vida en común; relaciones inevitablemente influidas por el sistema social y cultural, siendo este regido por un orden patriarcal donde el hombre es quien históricamente ha ocupado un lugar superior frente a la mujer, reconocido y legitimado por las instituciones. Por lo que es completamente necesario retomar al poder como un ejercicio que se da en toda relación.

A continuación retomaremos diversos autores que trabajan la categoría de poder desde diferentes enfoques. Teniendo en cuenta a Burbano, Osorio y Ramírez (2011) Arendt (1970) plantea el poder como:

Un instrumento de gobierno que puede relacionarse con el deseo y la voluntad de dominación de los seres humanos en virtud de una tendencia al control de las voluntades de otros. En este sentido, se puede ver al poder como la capacidad humana de concertar la acción, siendo analizada está a la luz de la violencia sin significar lo mismo. El poder más que un medio es un fin en sí mismo, por lo que a la pérdida de la legitimación del poder le precede el uso de la violencia (p.8).

Por otra parte para Weber (2002) el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. (p.43)

Foucault (1960) por su parte define el poder como:

“[...] una relación entre parejas, sean individuales o colectivas. [...] El poder entonces es una acción sobre las acciones de los otros, sean éstas acciones presentes, eventuales o futuras. [...] es una relación en la cual unos guían y conducen las acciones de los otros, es decir que el poder no sólo reprime, sino también induce, seduce, facilita, dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir [...]. (p.37)

Con relación a ello plantea que el ejercicio de poder:

Es un hecho cotidiano, se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza y se vuelve a organizar; por tanto, es el resultado de elecciones puntuales en función del estado en que se encuentran las fuerzas a cada instante de la contienda... Por ello el poder es un proceso creativo que no se detiene jamás en su marcha, que depende a su vez de esas relaciones entre "parejas", [...] Aquellos que ejercen el poder, que actúan sobre las conductas de los otros, están también obligados a "inventar" nuevas formas de incitación o de seducción para lograr que los sujetos actúen conforme a sus objetivos, o bien, a inventar formas nuevas de disuadir o limitar la acción... en toda relación surgen estrategias (ya sea de unos o de otros). Estrategias que se generan para alcanzar un objetivo, aunque sólo sea puntual, pequeño, fútil, [...] estrategias de lucha y de enfrentamientos, a fin de privar al adversario de sus medios y obligarlo a abandonar la batalla, y con esta estrategia se busca la victoria (Foucault, 1960, p. 39).

Definición que parece más acertada al proponer al poder en la relación de pareja, como una estrategia cambiante que se da en la dinámica de la vida cotidiana de manera consciente o inconsciente; el poder es otorgado por los otros en las interacciones, pero no atribuible a sí mismo, permitiéndole a quien lo posee, alcanzar sus objetivos frente al otro, mediante la incitación o la seducción para la realización de una acción determinada, a la vez que el otro, puede desarrollar también estrategias que le permitan alcanzar sus propios objetivos, llevando esto a un enfrentamiento, resaltando que el poder no implica el uso de la violencia.

En cuanto a la distribución del poder de género en las relaciones de pareja se puede parafrasear a Gutiérrez (1990) quien propone que en la relación, las dos personas tienen diferente grado de poder, por lo general siendo superior el del hombre pudiendo llegar a influenciar a la mujer para el cumplimiento de sus intereses; resaltando que este poder no es ilimitado debido a que la mujer también puede inducir a la satisfacción de sus propios objetivos, pudiéndose observar esto en la relación de pareja a lo largo del ciclo vital; dentro de esta dinámica de ejercicio del poder, puede llegar un momento en el que el poder sea similar entre los dos, por lo que ninguna de las partes podrá someter a la otra, dinámica que además de deberse a cambios de manejo del poder entre los dos también tiene sus causas en las transformaciones del entorno socio – cultural a los que la relación de pareja debe responder.

Es así como se considera el manejo del poder en las relaciones de pareja como una estrategia que se da por ambas partes a lo largo del ciclo de la relación, en pro de la satisfacción de objetivos propios de cada persona, pudiendo ser este consciente o inconsciente por una o ambas partes.

La economía doméstica y el poder patriarcal.

Las relaciones de pareja presentan como aspecto crucial en el desarrollo de la vida cotidiana a la economía doméstica, según Reid (Como se citó en Campillo,1998), esta alude a “esas actividades no remuneradas que son llevadas a cabo por y para sus miembros” (p.100). Así mismo, Jelin (1984) plantea que “el *ámbito doméstico* incluye básicamente actividades de producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia, así como las actividades ligadas a la reposición generacional, es decir, tener hijos, cuidarlos y socializarlos” (p.10).

De una forma más específica Campillo (1998) plantea que:

El trabajo doméstico incluye el cuidado de los niños y niñas, ancianos de ambos sexos, la limpieza de la casa y sus alrededores, el cuidado de la ropa, la transformación de alimentos, el transporte de niños y niñas, y las compras relativas

a todas estas tareas. Es realizado principalmente por mujeres: esposas, madre, hijas, amas de casa y cuenta con la contribución de los miembros dependientes que están en el hogar, cuando su edad y condición de salud les permite realizarlo (p.100).

De acuerdo con lo anterior, la economía doméstica al estar permeada por la ideología patriarcal, de acuerdo con Campillo (1998), se encuentra distribuida en las identidades de género, según la división del trabajo, por lo que se considera “hombre productor - mujer reproductora y consumidora, hombre trabajador en lo público y lo económico – mujer trabajadora en lo privado y doméstico” (p.103). Con lo anterior se evidencia una invisibilidad hacia el rol de la mujer en el ámbito público y se limita a su participación en las actividades del hogar como expresión de algo natural, siendo estas una extensión de las funciones reproductivas femeninas, lo que legitima en el patriarcalismo el rol de la mujer ante todo como madres, procreadoras, que dan a luz y amamantan, a cargo de todas las actividades de cuidado de los miembros del hogar y su reproducción social; es así como el rol femenino en el ámbito privado ha sido invisibilizado, no contabilizado, ni remunerado. La reproducción asignada a la mujer de acuerdo con los planteamientos de Edholm, Harris y Young (como se citó en Jelin, 1984), se desenvuelve en tres dimensiones: primero, la reproducción biológica que hace referencia al ámbito familiar, lo que significa tener hijos y aspectos sociodemográficos de la fecundidad, segundo, la reproducción cotidiana, es decir el mantenimiento de los miembros de la familia a través de las tareas domésticas, garantizando la subsistencia, tercero, la reproducción social, como todas las tareas extra productivas dirigidas a la permanencia del sistema social.

Para finalizar, Jelin (1984) expone que en la actualidad en la realización de las tareas domésticas, no existe distinción entre el lugar de trabajo y el ámbito doméstico, ni tampoco una clara división del trabajo entre sexos y generaciones, aunque si de poder y de autoridad que pretende jerárquicamente contribuir a la lógica del mantenimiento del sistema familiar.

Educación, formación en Trabajo social y poder

Las personas como seres históricos, a lo largo de su vida por medio de la socialización recibida en el grupo familiar, la escuela y la sociedad, interiorizan creencias, mitos, prejuicios, normas, valores y principios que la cultura le ha enseñado de forma implícita, con el objetivo de mantener un orden social que perpetúe la jerarquización de los poderes. Es así, como la educación es una de las instituciones que contribuye a esta continuidad, por lo que la formación profesional busca fortalecer todas las dimensiones del ser desarrollando un papel fundamental en la vida de todo ser humano, es decir que la educación es un mecanismo que le permite a las sociedades mantener el orden social o generar cambios a nivel personal y social.

En este orden, la educación permite que los individuos aprendan y reproduzcan comportamientos y conductas que son transmitidos de una generación a otra, reproduciendo la diferenciación de roles sexuales, la cual de acuerdo con Díaz (2003) “marca de una manera diferenciada la participación de la mujer y el hombre en la vida social, incluyendo actitudes, comportamientos y valores que conforman estereotipos de lo que una sociedad dada estima como femenino y masculino” (p.4).

Partiendo de que las relaciones de poder del género masculino sobre el femenino se han gestado mediante la socialización de una sociedad patriarcal, se han establecido marcadas diferencias entre hombres y mujeres, en los escenarios de la vida familiar, de pareja, laboral, social y político; llevando a la naturalización de la diferenciación de roles sexuales y por lo tanto del ejercicio del poder como herramienta de dominación, que incluso incita a que el género femenino contribuya a la reproducción de manera consciente o inconsciente de acciones y discursos que refuerzan y consolidan el poder masculino.

En relación a ello la formación profesional en Trabajo Social de acuerdo con Tobón (1983) es entendida como:

“Un proceso que da forma a la profesión, de una dinámica conformadora, integradora de los diversos factores que intervienen en el Trabajo Social. Es así,

que, bajo este concepto, la profesión no se agota en los profesionales y menos en los estudiantes, sino que es un concreto, vivo y en movimiento, que da unidad y forma a las variadas determinaciones, internas y externas al Trabajo Social que interactúan en la definición de su naturaleza como profesión” (p.1).

Puesto que la educación ha sido permeada por las diferencias de rol, frente a lo que deben estudiar los hombres y mujeres, aunque en la actualidad muchas profesiones que antes eran consideradas como propias del sexo masculino ahora son estudiadas por las mujeres. Sin embargo, desde el Trabajo Social la demanda de esta profesión es estudiada y ejercida principalmente por mujeres, lo que se debe a su surgimiento en medio de la crisis económica y social que deja la segunda guerra mundial, y la implementación de las políticas de los Estados de Bienestar, al existir de acuerdo con Bañez (1997) dos tipos de razones por las cuales la mayoría de estudiantes de Trabajo Social son mujeres y la mayoría de clientes también lo son, debiéndose esto en primer lugar a:

La propia función social legitimadora de la profesión, una función de control social de los grupos más desfavorecidos, requeridos para su ejercicio de las mujeres ya que son éstas, que desde el seno de las familias contribuyen a reproducción social mediante la socialización de los niños. [En segundo lugar,] [...] el trabajo social profesional asume de manera formalizada e institucionalizada una serie de cuidados y atenciones que anteriormente [...] han venido realizando las mujeres en el marco de la vida familiar (p. 161).

Quedando evidenciado la incidencia directa entre la división de roles sexuales y el escenario educativo, pudiendo actuar este como perpetuador de lo tradicional o generador de cambios a partir de los procesos educativos siendo estos mediados por un currículo oculto que de acuerdo a Barriga (2005) puede ser definido como: “una estrategia que estimula los procesos de socialización no intencionados llevados a cabo en la realización de la acción escolar, dando cuenta de la efectividad del currículo académico” (p.8).

Por consiguiente, se concibe como cambios generados por el proceso de formación profesional en las prácticas de manejo del poder en las relaciones de pareja, aquellas reflexiones realizadas a partir de la formación educativa que han permitido realizar prácticas diferentes a las llevadas a cabo antes de iniciar el proceso de formación sean estas propias de la continuación del orden social tradicional o liberadoras y democráticas.

CAPÍTULO IV

HALLAZGOS Y ANÁLISIS

4.1 Descripción de las características de las entrevistadas y sus parejas.¹

A continuación se exponen algunas características relevantes de contexto social de cada una de las entrevistadas y de sus parejas.

Pareja 1.

Ella tiene 23 años nació en Cauca Antioquia pero ha vivido desde los siete años en el municipio de Zarzal Valle, pertenece a una familia nuclear, siendo hija única; su padre es pensionado de la policía y su madre se dedica a las labores domésticas del hogar. Ella y su pareja son casados por la iglesia Católica hace 2 años, y actualmente se dedica a ser estudiante y ama de casa. Es practicante de su religión.

Por otra parte, él tiene 32 años, vivió en Valledupar hasta los 7 años, que fue cuando a raíz de la separación de sus padres, su madre decide radicarse en el municipio de Zarzal con su hermano menor, desempeñándose en oficios varios y servicios generales. Cabe resaltar que su padre quien falleció hace cinco años se dedicaba a trabajar en la mina La Drumond en Valledupar, y tenía otros hijos, el mayor nacido antes del matrimonio y dos más con su última pareja.

¹ No fue posible recopilar esta información en la pareja N.2, al no tener voluntad de continuar participando en la investigación.

El joven se desempeña como docente en el municipio de Bugalagrande, Valle y practica también la religión Católica.

La relación de noviazgo duró cinco años y hace dos años se casaron mediante una ceremonia católica, desde entonces vive en la segunda planta de la casa de los padres de ella, ubicada en un sector estrato dos del municipio.

Pareja 3.

Ella tiene 23 años, nació en una familia nuclear, compuesta por su padre proveniente del municipio de Yurumanguí de la Costa Pacífica y su madre proveniente de Buenaventura, quienes después de tener dos hijos en unión libre, y él uno por fuera de la relación, deciden radicarse en el municipio de Zarzal por una oferta laboral que le hacen a él en el ferrocarril, por lo que ya llevan 27 años viviendo en este lugar.

Actualmente sus padres no se encuentran juntos, después de varios años de separarse y regresar, definitivamente lo hicieron cuando la entrevistada tenía 10 años, dejando como resultado de esta relación 6 hijos, de los cuales 2 son hombres y 4 son mujeres.

Durante los próximos años, su madre fue quien se encargó de ella y sus hermanos trabajando en casas de familia y haciendo comidas de forma independiente, ahora tiene un restaurante en La Galería donde la entrevistada también labora los fines de semana, mientras que su padre trabaja para la empresa de Gases de Occidente S.A como obrero y tiene otra pareja.

De los hijos nacidos de esta relación solo dos hijas estudiaron, la mayor que es normalista y la entrevistada que ya se encuentra culminando su proceso formativo universitario. Ella asegura que su madre es consagrada a la religión católica, mientras que ella asiste a la iglesia de manera muy esporádica.

Él por su parte, tiene 27 años y es propio del municipio de Zarzal, nace de una relación de unión libre que termina cuando él tenía 9 años, quedando él y su hermano a cargo de su

abuela paterna, la cual se dedica a ser ama de casa y recibía apoyo económico por parte de sus hijos.

Su padre se dedica a la ganadería y comercialización de la carne y tiene una relación que le ha dejado dos hijos más; por otra parte su madre de religión cristiana siempre se dedicó a ser ama de casa, actualmente vive en la zona rural del municipio con un hijo producto de otra relación.

Él actualmente se desempeña como patrullero de la Policía Nacional en otro departamento del país. Esta pareja tuvo una relación de noviazgo de cuatro años y hace tres años viven juntos a raíz del nacimiento de su hijo y viven en una casa alquilada ubicada en estrato tres del municipio.

4.2 Resultados de la investigación.²

Para dar cumplimiento a los objetivos planteados en la investigación, se eligió la técnica de entrevista semi-estructurada, la cual fue aplicada a tres estudiantes de noveno semestre de Trabajo Social y sus parejas permitiendo recolectar la información pertinente y dar respuesta a la pregunta orientadora: ¿Cómo se maneja el poder en las relaciones de pareja que establecen tres estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal?

En este orden, se establecieron tres objetivos específicos orientados a identificar las principales ideas sobre el poder adquiridos en el proceso de formación de las estudiantes, las practicas del manejo del poder en relación con la economía doméstica y la relación entre los discurso que circulan en la academia sobre el poder, las ideas que tienen las estudiantes sobre este y su ejercicio en la relación de pareja.

4.2.1 Principales ideas sobre el poder que tienen tres estudiantes de Trabajo Social.

Para dar cuenta de este objetivo y comprender de una mejor forma la concepción de poder y su ejercicio, fue necesario explorar dos subcategorías: la concepción del poder que manejan

² Se hace referencia a las estudiantes con los números 1,2 y 3 respectivamente, mientras que sus parejas son identificadas con los números 1^a, 2^a, 3^a.

las estudiantes y las ideas de poder que se mueven en el escenario educativo, las cuales permitieron acceder no solo a la experiencia que han obtenido las estudiantes de Trabajo Social que participaron de este estudio, sino también se logró identificar los discursos que han construido a lo largo de su vida y los aprendizajes adquiridos en el escenario educativo.

Concepciones sobre el poder.

Para lograr comprender como han venido entendiendo el poder las entrevistadas, fue necesario conocer el discurso personal de las jóvenes que por supuesto está atravesado por su experiencia académica formativa³, de esta manera se lograron identificar las siguientes ideas:

La entrevistada N°1 afirma sobre el poder que este es:

*“El mecanismo o las estrategias que utiliza una persona o grupo, para influenciar en la vida o en la toma de decisiones de otras o condicionar la dinámica de algo”
(Entrevistada N°1, 2016).*

Esta definición coincide con el pensamiento de Foucault (s.f) ya que este autor entiende “el ejercicio de poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros” (p.4) desde esta perspectiva, se busca conducir o guiar a otros bajo los intereses propios, para adquirir o realizar algo que la persona desee en su momento, por lo cual el poder no está localizado, de lo contrario está presente en todas relaciones sociales, de una manera naturalizada.

Desde otra mirada, las entrevistadas N° 2 y 3 exponen que el poder es:

“Como una especie de dominación que se puede tener frente a una persona o cosa, es como esa posición superior frente a los demás a la que se le puede sacar provecho para obtener cosas o que se hagan las cosas de acuerdo a los intereses e influencias de quien tiene poder” (Entrevistada N°2, 2016).

³ El discurso según Meersohn (2005) retomado por García y Gallardo (2014) “implica tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social”(p.19)

“Yo entiendo el poder como la capacidad y facilidad de manipular a otro por diferentes puntos tanto en lo económico y emocional al tener mayor posibilidades, por ejemplo en una relación de pareja, cuando uno es el que mantiene el hogar puede decir que ese es el que tiene el poder, porque tiene los recursos y el otro no, es el que trabaja y el otro no” (Entrevistada N°3, 2016).

Las estudiantes manifiestan que el poder es una forma de dominación o la capacidad de manipular a alguien, idea se asemeja a la postura de Weber tal como explicita Burbano et al. (2011) quien propone que “el poder alude a la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, sobre la conducta ajena. El poder implica hacer que los otros hagan lo que yo deseo aún en contra de toda resistencia” (p.1). No obstante, al hablar de dominación, Weber reconoce una forma de poder que es a su vez reconocida, es decir legitimada; así mismo el autor afirma que la dominación es el control que se tiene sobre algo para lograr un fin, de esta manera la dominación cuenta como parte del poder, a través de esta se busca disciplina y obediencia por parte de las personas. En este orden de ideas, es posible ver como las entrevistadas ven la dominación y la manipulación como una forma de poder, para adquirir ciertos beneficios no exclusivamente económicos.

En los discursos que manejan las estudiantes sobre el poder, también se logró identificar que ellas tienen claro que el poder puede ser ejercido por cualquier persona y que este varía según los roles y las funciones de quien lo ejerce, por ejemplo una entrevistada comenta:

“Mi hijo ejerce el poder en algunos casos, porque él tiene la capacidad de manipularnos a nosotros como padres. Hay maneras de asumir el poder y hay unas características para asumirlo, todas las personas las tienen, sino que no saben verlas ni saben asumir ese poder” (Entrevistada N°3, 2016).

“Hasta en el mismo hogar, en la pareja, entre padres e hijos, en el ámbito laboral, escolar o académico, yo que estoy en la universidad, los profesores siempre tienen esa condición de poder frente a uno como estudiante. Yo digo que en todos los ámbitos de la vida y de lo social se puede ejercer poder” (Entrevistada N°2, 2016).

Igualmente, coinciden que el poder se ejerce en cualquier escenario de la vida social: ámbito familiar, escolar o académico, en lo laboral, en la vecindad, en las relaciones con los amigos, por lo tanto, afirman que *“el mundo se mueve por medio de la dominación y las fuerzas de poder”* (entrevistada N°3, 2016) todo depende de cómo estén configuradas las relaciones, en cuales se puede evidenciar quién es el que ejerce el poder y quien lo obedece. En segunda medida, se conoció las diferentes maneras que las entrevistadas consideran importante como mecanismos para el ejercicio del poder, ya que estas inciden de una u otra forma en las relaciones sociales y determina las acciones de las personas, los mecanismos que plantearon fueron los siguientes:

Hacer sentir a la otra persona necesidad de ser dominado:

“Para el ejercicio del poder es necesario hacer sentir a las personas que hay una necesidad de que haya alguien dominando, dirigiendo, imponiendo el orden. Primero que todo hacer sentir esa necesidad, segundo infringir ese miedo, que las personas sientan incertidumbre y que necesitan alguien que les ayude a salir de esa situación” (Entrevistada N° 2, 2016).

Hacer sentir miedo:

“El poder es sinónimo de conocimiento, destrezas, también de miedo, porque cuando uno puede tener algún vacío, algún miedo, su mecanismo de defensa es por medio de subyugar al otro o hacerme el fuerte y ejercer poder en alguien pero por mitigar o por enmascarar otra realidad” (Entrevistada N°1, 2016).

“Los elementos que considero importantes para ejercer el poder es influir más que respeto, miedo en los demás, yo creo que el poder está basado en el miedo que se ejerce sobre los demás, los demás por ese miedo le obedecen a uno o actúan frente a uno de acuerdo a ese poder que uno tiene. Si no existiera el poder, reinaría el respeto y uno tendría determinada posición, siendo respetado y reconocido por ciertas condiciones, mas no por el miedo” (Entrevistada N°2, 2016).

Conocer las debilidades de la otra persona:

“Yo creo que la única forma de ejercer poder es conociendo al otro, saber cuál es su punto débil para contraponer una decisión de él sobre la mía y poder ganarle en algo; por eso yo parto de que el conocimiento allí juega un papel muy importante” (Entrevistada N° 1, 2016).

La manipulación:

“Entre los elementos que considero importantes para ejercer el poder es la manipulación, poder manipular la vida del otro, para controlar la vida del otro, porque yo tengo lo que usted necesita y si usted quiere que yo se lo dé, pues haga lo que yo le diga” (Entrevistada N°3, 2016).

Con relación a estos discursos se pudo evidenciar que el poder: “implica la posibilidad de hacer uso de recursos materiales e inmateriales” según Weber (2004) quien es parafraseado por Burbano, et al. (2011, p7), dado que no es necesario hacer uso de la fuerza para obtener el control, sino que también hay otras formas de ejercer presión como lo expusieron la entrevistadas, evidenciándose gran variedad de mecanismos para hacer uso del poder, aunque se logró identificar que influir miedo para dos de las estudiantes es un medio por el cual se puede ejercer el poder sin recurrir a la violencia.

La concepción de poder que manifestaron las estudiantes tiene relación con los planteamientos de Weber, ya que para ellas el poder es dominar, manipular, imponer y controlar la conducta sobre otros, sin tener en cuenta su consentimiento, para así alcanzar intereses particulares, por ende las entrevistadas consideran que es necesario hacer uso de diversos mecanismos para ejercer el poder, es decir lograr que una persona acceda hacer lo que el otro desee en un tiempo y espacio determinado contra su propia voluntad.

Desde esta perspectiva Weber como se cita en Burbano, et al. (2011) concluye que al ejercer el poder, “pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. [De esta manera el poder tiene que ver con la dominación ya que esta se entiende como] la probabilidad de que un mandato sea obedecido” (p. 1). Aunque la

dominación puede conllevar a adoptar una posición de sumisión que se puede dar de manera inconsciente o consiente con arreglo a fines, ya sea para alcanzar un medio económico u objetivos individuales y en común.

El poder desde el escenario educativo.

De acuerdo con los planteamientos expuestos por las estudiantes, queda claro que el poder se ejerce en todos los escenarios de la vida social, entre ellos también se encuentra el ámbito educativo, puesto que es un espacio de aprendizaje y de socialización que le ayuda no solamente a las personas a crecer y desarrollarse como humanos, sino también obtener una visión sobre el mundo que le permita adaptarse e integrarse a la sociedad, es allí donde las instituciones juegan un papel importante, ya que, según García y Gallardo (2014) “regulan las interacciones sociales y los intereses particulares de los sujetos que la integran” (p.22). Es decir, que estas establecen normas y reglas que moldean el comportamiento humano y las relaciones sociales, es de esta manera que las instituciones ejercen y reproducen un poder que ha sido legitimado a través del discurso; en este sentido, Van Dijk afirma que “el discurso contribuye a la reproducción del poder, sobre todo al abuso del poder y de la dominación” como se cita en García y Gallardo (2014, p. 25).

En la universidad se identificaron diferentes formas de manejo del poder dependiendo del rol que asume cada persona, una de las entrevistadas expresa como ella visualiza el poder ejercido dentro de la institución, para ello plantea que:

“El manejo del poder entre estudiantes y docentes está muy ligado a la forma de evaluar, porque el estudiante está sometido a que de acuerdo a sus habilidades, capacidades y responsabilidad con lo que requiere el curso, hay una nota que coloca el docente. Aunque en algunos casos, esta relación depende del mismo contenido de los cursos o de la misma personalidad del docente, uno puede percibir que hay una relación horizontal, pero la mayoría de las veces la relación entre docente – estudiantes es vertical, porque hay una nota que media, y tiene un peso en la vida académica de uno... en las relaciones de poder que se dan en el ámbito académico, siempre veo más el poder como en la relación docente – estudiante porque a nivel de estudiantes todos tenemos la

misma condición, de pronto hay unos que nos expresamos más que otros, pero eso no quiere decir que seamos superiores o que podemos dominar al que menos habla, no, sino que simplemente es la forma de ser de cada persona y cada quien actúa de acuerdo a su forma de ser, no considero que exista una relación de poder entre los mismos compañeros, sino más bien directivos – estudiantes, directivos – docentes y así por el estilo. Al momento de tomar una decisión entre compañeros, generalmente las que más hablamos y participamos somos las que tomamos la iniciativa pero eso no quiere decir que se las imponemos a los demás, si hay gente que está en desacuerdo se trata de buscar otras opciones.” (Entrevistada 2, 2016).

De acuerdo con lo expuesto por la entrevistada, se afirma según la perspectiva de Pfeffer (Como se citó en García y Gallardo, 2014) que el poder supone que unos influyan sobre otros y sobre todo que exista una relación de distintos niveles jerárquicos (superior-superior, superior- subordinado y subordinado- subordinado), por ende debe haber vínculos o influencias consientes, dado que el poder surge de las relaciones interpersonales y es controlado desde posiciones jerárquicas plenamente estructuradas y aceptadas por los mismos integrantes de la institución, por lo cual se evidencia que es el profesor en el aula de clase el que tiene el control sobre los estudiantes, por medio del conocimiento, la autoridad y calificaciones.

Aunque dentro de la universidad se identifica un ejercicio del poder, especialmente en la carrera de Trabajo social se promueve que los estudiantes logren emprender relaciones sociales más democráticas, basadas en el respeto y la horizontalidad, contribuyendo a eliminar formas o prácticas de poder que han conllevado a la discriminación y a la dependencia, distanciándose de las antiguas prácticas generadas en el marco del ejercicio de la filantropía ejercida principalmente por la clases dominantes, las cuales estaban orientadas a entablar relaciones jerárquicas y de subordinación (Arellano, 2008).

En este sentido, el Trabajo Social la para Federación Internacional de Trabajo Social (FITS):

Es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social (FITS, 2014, párr. 5).

De esta forma, ha sido una “profesión de las ciencias humanas y sociales que orienta su quehacer hacia la dinamización de procesos sociales que permitan desarrollar una mejor calidad de vida en las familias, los grupos, las comunidades y organizaciones en la sociedad” (Universidad del Valle, 2017). Por ende desde la academia se brindan elementos teóricos y metodológicos fundamentales para la formación de los futuros profesionales, donde estos logren desarrollar acciones racionales y conscientes fundamentadas en valores y principios como la libertad, la justicia y la igualdad entre otros, que conlleven a mejorar no solo aspectos a nivel personal, sino también las condiciones de vida de las personas.

A partir de esta investigación se halló, que las estudiantes de noveno semestre han logrado obtener aprendizajes y conocimientos a través de asignaturas que han aportado en la construcción sobre la idea que cada una tiene sobre el poder, por ejemplo las entrevistadas N° 1 y 3 manifestaron que las materias que han brindado más conocimientos acerca del poder han sido:

Problemática social y política:

2Se retomó a Isabel Rauber y otros tantos autores para trabajar la cuestión de las dinámicas de poder, pero enfocado desde la estructura de gobierno y política, de Estado desde un debate crítico de como ellos han ejercido el poder” (Entrevistada 1, 2016).

Individuo y familia:

“Veíamos las dinámicas de poder, como se configuran las relaciones a nivel familiar, como ejerce papá - mamá y cómo es la relación entre mamá y papá o muchas veces entre el hijo, mamá y papá” (Entrevistada 1, 2016).

Desarrollo de la personalidad:

“Vimos el poder pero ya un poco más dadas a como se empieza a ejercer el poder en uno mismo antes de ejercerlo en los demás, entonces lo veíamos más en la cuestión del cuerpo y todo ese proceso de tenencia y autonomía del ser humano” (Entrevistada 1, 2016).

Comunidad y organizaciones:

“Se trabajó en una exposición el poder desde abajo, yo antes pensaba que el poder venía desde arriba, el poder no es que venga de arriba o de abajo o que yo sea mujer o hombre, el poder lo puede tener cualquier persona, lo puede ejercer después de que tenga unas características y unas condiciones para asumir ese poder ; este no solo es negativo, también puede ser positivo, porque si yo quiero cambiar y tengo el poder en mis manos puedo hacer muchas cosas, pero si yo quiero es llenarme de plata así este pasando por encima de otros y tengo el poder va a ser algo negativo” (Entrevistada 3, 2016).

Metodología de trabajo con grupos:

“Aprendí que el poder no solamente lo tiene un líder, lo pueden asumir todos para conseguir una meta en común, teniendo en cuenta que hay lideres positivos y negativos, porque si yo soy un líder positivo puedo dejar que en mi grupo todos tomemos decisiones y si yo soy un líder negativo soy la que tengo el poder y lo que yo diga así va ser” (Entrevistada 3, 2016).

Esto demuestra que el currículo incluye asignaturas en las cuales se pone en discusión diversas formas de entender el poder en distintos ámbitos como el individual, familiar, grupal, comunitario, y político etc. Sin embargo, la mayoría de estas refuerzan una misma idea sobre el sujeto beneficiario de los procesos de intervención, así como del tipo de sociedad que se pretende agenciar y de la naturaleza del vínculo entre el profesional y el sujeto participante del proceso de intervención, donde si bien existe el poder, este se ejerce de manera dialógica, compartida, respetuosa y democrática.

De esta manera, podemos decir que en el escenario educativo en el caso de la Universidad del Valle según el Registro Calificado de Trabajo Social (2012) “las herramientas didácticas se encuentran articuladas y parten de construir espacios de conocimientos donde el estudiante incorpora, reconstruye y construye conocimientos a través de diferentes experiencia de aprendizaje con la retroalimentación del docente y los demás compañeros” (p.56). Por lo cual las instituciones juegan un papel importante en la vida de los individuos, ya que desarrollan estrategias de sobrevivencia, regulan las interacciones sociales y particulares de los sujetos que la integran (García y Gallardo, 2014).

En este sentido, dentro de las instituciones se hacen evidentes expresiones que refuerzan el saber y el poder, por lo cual se brindan aportes teóricos que van establecidos dentro de un currículum, siendo este un determinante fundamental en la construcción de la noción de poder, ya que según Kemmis (2003) (como se citó en Santillán; Ortiz y Arcos, 2010) plantea que:

La construcción del currículum ocupa una posición estratégica, precisamente por ser el espacio en el que se concentran y desdoblan las luchas en torno a los diferentes significados sobre lo social y lo político, en virtud de que este último no existe aparte de ciertas creencias y valores. A partir de esta visión general, el principio más importante a reconocer es que el currículum es una construcción social, cuya forma y objetivos están determinados por intereses humanos fundamentales, lo que presupone que cada contexto educativo es al mismo tiempo social, por lo que en el curriculum quedan registrados los restos de las disputas por el predominio cultural (p.40).

Como se mencionó anteriormente, el plan de estudios de Trabajo Social, alimenta la construcción de la concepción de poder de manera equitativa en los diferentes ámbitos sociales, que van desde lo familiar, lo grupal hasta lo gubernamental, de manera que este es empleado dependiendo de los diversos intereses que puedan surgir. Cabe resaltar que desde los discursos de este currículum, se promueve el empoderamiento, el uso de estrategias y construcción de acuerdos con los otros.

Por último, es importante traer a colación el planteamiento que hace la entrevistada N°2 sobre la relación que tiene el Trabajo Social y el poder:

“Creo que entre Trabajo Social y el poder no hay relación, porque este se trata de que ese poder no exista, pero ese poder siempre ha estado de una manera vertical desde las clases altas hacia las bajas, o de los dominadores hacia los dominados, pero siempre de arriba hacia abajo. Pero desde Trabajo Social siempre se ha hablado de que deberían existir relaciones de poder distintas, de que todo debería ser muy equilibrado entre unos y otros, entre quien tiene el conocimiento y no ha tenido la oportunidad de adquirirlo, que ese poder se empiece a dar desde abajo hacia arriba, que ya no sean las clases altas sobre las bajas, pero tampoco imponiendo un poder de dominación, sino compartiendo ese poder, en donde todos podemos ser iguales” (Entrevistada 2, 2016).

Según los planteamientos de la entrevistada N°2, se puede observar que para ella no hay una relación entre el poder y Trabajo Social dado que en el marco de la profesión la concepción de poder que se promueve, es un poder equitativo, donde no se impone la voluntad de unos sobre otros, es decir, un poder simétrico donde todos tienen la oportunidad de opinar y de decidir. Por ende la entrevistada no establece una articulación, ya que, para ella el ejercicio del poder está ligado a relaciones jerárquicas (dominador-dominado) en donde se domina y se subordina al otro para alcanzar objetivos.

El Trabajo Social como disciplina busca no solo cambiar realidades, sino también que los profesionales se reconozcan a sí mismos y a otros sujetos, que logre conocer su historia, sus necesidades y potencialidades a partir de la interacción social. Desde esta perspectiva se puede observar que la idea de poder que se promueve desde la profesión es horizontal, no solo tiene el poder el que está arriba, es decir el que tiene los capitales o los medios (económicos, culturales, sociales, etc) el que tiene alianzas, sino también el poder lo tiene las personas que están abajo, desde esta visión nadie es más que otro, se busca es mantener relaciones simétricas, democráticas, basadas en el respeto a la diferencia.

En este sentido la entrevistada N° 2, como estudiante de Trabajo Social concluye que:

“Me atrevería a decir que hoy en día nos preocupamos más por el poder que por el ser, siempre estamos tratando de ver cómo vamos por encima de los demás para lograr lo que necesitamos, entonces es algo que siempre ha estado presente, hace parte de la historia, de la construcción del mundo y sociedad” (Entrevistada 2, 2016).

Frente a ello, Pelegrí (2004) expone que “el manejo del poder también depende de la concepción epistemológica del Trabajo Social que tenga el trabajador social y de cómo conciba la presencia del poder en su práctica” (p.30). De esta manera Healy (2001), afirma que “lo importante es comprender las prácticas a partir de las cuales se ejerce el poder” (como se citó en García y Gallardo, 2014). Por lo cual el profesional debe primero conocer y contextualizar los diferentes espacios en que se dan las prácticas de poder y así utilizar diversas estrategias para obtener un manejo del poder según la perspectiva desde la cual se ubique.

En cuanto a lo expuesto por las estudiantes, se evidencia que desde sus discursos el poder es entendido bajo la perspectiva de Weber y así mismo tienen claro que el poder se ejerce en todos los escenarios de la vida social y cualquier persona, sin embargo la Universidad del Valle como institución que despliega un ejercicio pedagógico y más precisamente desde el programa se promueve un discurso de poder bajo la perspectiva de Foucault (citado por Burbano, et al. 2011, p.6), para quien el poder se ejerce sobre el cuerpo de los individuos, es decir que influye directamente en el sujeto, en sus prácticas cotidianas y en su proceso de aprendizaje, a partir de la forma en que se relaciona con el otro, por medio de sus discursos y su expresión.

Conviene subrayar que Sánchez (2010) retomando a Foucault afirma que las instituciones ponen en juego dos elementos con los cuales actúa: reglas implícitas o explícitas y un aparato con las cuales se arriesgan a dar uso exagerado en las relaciones de poder, por lo cual las instituciones tienen sus regulaciones propias, lleva implícita una estructura jerárquica y una relativa autonomía en su funcionamiento que les permite mantener las creencias, normas y valores que han institucionalizado socialmente, obteniendo el poder y el control en sus estructuras.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos de este objetivo, se concluye que el poder para las estudiantes entrevistadas a partir de su experiencia es la capacidad de manipular y dominar al otro, así mismo coinciden que el poder lo puede ejercer cualquier persona en diferentes espacios y para su uso se reconocen diversos mecanismos como la dominación, la manipulación, influir miedo y conocer a la otra persona le permite dar legitimidad y de una u otra manera conseguir lo que quiere.

En lo que respecta al escenario educativo, las estudiantes logran reconocer que las interacciones que se dan en la universidad en torno al poder, han sido relaciones dominador-dominado, es decir relaciones jerárquicas que dependen del cargo y la función que cumpla en la institución es el que obtiene el poder, ejemplo profesor- estudiante, directivos-profesor.

Pero a su vez estas mismas reconocen que los discursos en relación a los procesos de intervención hacen una apuesta distinta a la que tradicionalmente se ha entendido como poder, lo que se evidencia en las discusiones abordadas en algunas de las asignaturas de la formación y lo que se logra evidenciar en algunos de los documentos que soportan el proceso formativo en términos normativos.

4.2.2 Principales prácticas del manejo del poder en relación con la economía doméstica de tres estudiantes de Trabajo Social.

Para el desarrollo del primer objetivo relacionado con las principales prácticas de poder ejercidas en el ámbito de la economía doméstica, los resultados que se presentan a continuación están organizados de acuerdo a las categorías de economía doméstica y prácticas de poder, las cuales permitieron conocer no solo la distribución de las tareas domésticas, la participación y toma de decisiones sobre cuestiones de la vida cotidiana, sino también los asuntos y las estrategias que utilizan para ejercer poder en este ámbito.

Distribución de las Actividades en el ámbito de la economía doméstica.

En cuanto a esta categoría, se logró identificar las principales prácticas ejercidas por las tres parejas frente al manejo del poder específicamente en lo relacionado con la economía doméstica, la cual va ser entendida de acuerdo a lo propuesto por Reid (1934) (como se citó en Campillo, 1998) como: “esas actividades no remuneradas que son llevadas a cabo por y para sus miembros” (p.100). En este sentido Campillo (1998) propone como trabajo doméstico aquel que:

Incluye el cuidado de los niños y niñas, ancianos de ambos sexos, la limpieza de la casa y sus alrededores, el cuidado de la ropa, la transformación de alimentos, el transporte de niños y niñas, y las compras relativas a todas estas tareas. Es realizado principalmente por mujeres: esposas, madre, hijas, amas de casa y cuenta con la contribución de los miembros dependientes que están en el hogar, cuando su edad y condición de salud les permite realizarlo (p.101).

De esta manera, la economía doméstica hace referencia a aquellos aspectos o funciones necesarias a realizar para garantizar el funcionamiento de la vida familiar, allí la cultura es elemento determinante en la distribución de estos, al asignar de acuerdo al rol de género como constructo social, lo que la sociedad espera de lo que debería realizar un hombre o una mujer. En relación con esto una de las entrevistadas afirma:

“Por ese mismo pensamiento que hay entre hombre y mujer frente a un hogar, normalmente yo tengo claro que a mí es a la que le corresponde hacer la comida, el arreglo de la vivienda; mientras que él es el encargado de los gastos económicos del hogar” (Entrevistada 2, 2016).

“El que le aporta al hogar por decirlo así a nivel económico vine siendo él, es quien sostiene el hogar en estos momentos, se encarga de hacer créditos y de pagar las cuotas [...] En cuestiones de la casa, a la cocina no se mete, solo para hacer unas arepas de la costa y el arroz porque para cocinar es malo y si no sabe que no invente. Entre semana, yo me encargo de hacer el almuerzo y mantener la casa ordenada, estar pendiente de las cosas de él y estar recordando si tenemos algún compromiso; él se encarga de lavar, le encanta porque tiene su forma de hacerlo; y según él yo no lo hago tan bien;

entonces me descomplico y no lavo en la semana para que él lave el sábado la ropa y el baño” (Entrevistada 1, 2016).

“En este momento él es el que paga todo, hasta mi estudio. Él me dice a mí: “mor, ¿cuánto necesita para cada cosa?” él siempre me manda a mí, \$250.000 para el mercado, el arrendo de la casa \$220.000, los servicios dependiendo de los que lleguen los servicios. Con la plata que yo me gano trabajando, la utilizo para cosas que necesite acá por ejemplo, si se me acabó algo en la cocina o si el niño necesita algo yo lo compro con lo que gano cada ocho días, porque igual el sueldo de él es mensual o lo ahorro... Él asume los gastos de transporte, hace los créditos y asume el pago porque yo no tengo un trabajo estable y en los bancos le piden a uno un trabajo estable. Si hubiera una crisis económica él sería el encargado de movilizar los recursos porque yo no tengo la habilidad de hacerlo” (Entrevistada 3, 2016).

Aquí se evidencia el hecho de que las entrevistadas siguen siendo las protagonistas de los quehaceres domésticos y sus compañeros los principales proveedores económicos del hogar; por ende, ellas coinciden en ser quienes ejecutan la mayor parte de estos trabajos y toman las decisiones relacionadas con los asuntos que tienen que ver con el cuidado de los miembros, mantenimiento y sostenimiento del hogar. Los hombres son los principales proveedores del hogar en lo relacionado con los gastos para educación, transporte, actividades recreativas y los gastos extra generados por asuntos como la salud y créditos, además afirman que si tuvieran una crisis económica serían los directamente responsables de movilizar los recursos.

Evidenciándose que la distribución de las tareas domésticas en estas parejas, sigue siendo asumida de forma tradicional, de acuerdo a los roles convencionales de género que naturalizan lo que debe ser asumido por mujeres y hombres dentro del ámbito doméstico: los hombres son proveedores y actúan en el ámbito público y las mujeres son las cuidadoras naturales y se mueven en el ámbito privado.

De acuerdo con lo anterior, cabe resaltar que el rol de género juega un papel fundamental en la distribución de las tareas del hogar, para ello se retoma a Villamizar & Bernal (2001) quienes expone que el género es una construcción social que:

Comprende imaginarios que simbolizan y dan sentido a la diferencia sexual, a la manera como se establecen normas acerca de la masculinidad o la feminidad. Los imaginarios en torno a las relaciones de género inscriben a los individuos en unas características culturales específicas a partir de las diferencias biológicas, incidiendo en la formación de las identidades de varones y mujeres desde que nacen y en sus comportamientos en el curso de la vida (p.4).

De esta manera, se hace notorio que han sido muy marcadas las características que destacan el ser hombre y el ser mujer en determinada sociedad, que han influenciado no solo en la forma de vestir, actuar y pensar, sino también en las capacidades y habilidades establecidas culturalmente para cada rol, siendo estos asumidos y legitimados por ellos. El ámbito familiar es un espacio donde se evidencia con mayor frecuencia este tipo de diferencias en las parejas, principalmente en la distribución de las tareas; de acuerdo a lo planteado con el desarrollo del este estudio se logró conocer a través de la indagación por las prácticas cotidianas que los hombres realizan algunas tareas domésticas, pero estas no son tomadas como una responsabilidad propia, sino como una “ayuda o colaboración” para su pareja quien si es la responsable de estas, lo que se hace evidente en los siguientes testimonios planteados por las parejas:

“Aquí a veces hay que hacer de papá y mamá con el estudio de ella, eso depende del momento, si estamos acá fin de semana juntos ella se dedica a sus labores de cocina, yo le puedo ayudar a barrer a trapear, que lavemos los baños, a mi como hombre no me da nada hacerlo y me gusta colaborar en la casa con todas estas actividades” (Entrevistado 2, 2016).

“Nosotros somos amigos, pareja, mamá, cuidadora. Nosotros como que todos los roles los tenemos los dos. No es que diga que soy la que hace el aseo y cocino y él solamente

llega a descansar. No, porque él me ayuda, entonces ambos cumplimos lo que está estipulado para los roles masculino y femenino” (Entrevistada 3, 2016).

En este sentido se puede decir que para Campillo (1998) la economía doméstica al estar organizada bajo los parámetros de la ideología patriarcal, se encuentra distribuida de acuerdo a la división sexual del trabajo, donde se establece que “el hombre productor - mujer reproductora y consumidora, hombre trabajador en lo público y lo económico – mujer trabajadora en lo privado y doméstico” (p.103).

Presentándose de esta manera según el autor una invisibilidad hacia el rol de la mujer quedando circunscrita a las actividades tradicionales del hogar como expresión de lo “natural”, siendo estas una extensión de las funciones reproductivas femeninas. Es así, que se ha legitimado desde el patriarcalismo el rol de la mujer ante todo como madres, procreadoras, que dan a luz y amamantan, estando a cargo de todas las actividades de cuidado de los miembros del hogar y su reproducción social; es por ello que el rol femenino en las actividades domésticas ha sido invisibilizado, no contabilizado, ni remunerado.

Estas parejas han normalizado la distribución sexual del trabajo, por lo que la participación de los hombres en los quehaceres del hogar, es percibida como una ayuda a las responsabilidades de la mujer en lo doméstico, otro ejemplo claro de ello, se evidencia cuando una de las entrevistadas afirma que:

“Él viene cada dos meses y cuándo está aquí me colabora demasiado, hasta en mis tareas. Esta vez que vino me ayudo, dentro de dos meses que venga ya no me va ayudar, me colaborará con el niño pero aseo y comida eso me toca a mí. con la distribución de los quehaceres del hogar el otro día me dijo: “un mes que yo venga le ayudo, al otro ya no le ayudo” yo le dije: “a bueno” porque él viene a descansar, aunque él siempre me ayuda, cuando él está aquí, por ejemplo yo baño al niño, él lo viste, y los dos lo llevamos a la guardería; si yo dejo el almuerzo adelantado él lo termina y asea la casa, a veces no hago el almuerzo sino que él lo hace y asea también la casa. Cuando yo me enfermo me ayuda en todo este enfermo o no, cuando él se enferma a mí me ha tocado

cuidarlo, aunque él es de esos hombres que sí se enferman no les gustan demostrar que les duele, él es muy verraco y parece como si nada, hace todo común y corriente” (Entrevistada 3, 2016).

Dentro de los hallazgos, se identificó que dos de los entrevistados mencionan que los aportes económicos que hace su pareja al sostenimiento de la vivienda es una “ayuda” a lo que consideran es su responsabilidad como principales proveedores del hogar. En este orden de ideas uno de los entrevistados argumenta:

“Yo soy el principal proveedor del hogar, las facturas yo las pago, cuando alguno se enferma y la EPS no cubre esos gastos los asumo yo, al igual que las actividades que realizamos en familia, el pago en este momento del crédito que tenemos está a nombre mío porque ella no está laborando todavía y me lo descuentan es a mí. A lo largo del tiempo cuando ella ha trabajado, me ha colaborado bastante, cuando no está trabajando pues es imposible, pero mientras ella trabaja comparte su salario en la casa” (Entrevistado 2, 2016).

Cabe resaltar que, una de las parejas entrevistadas a diferencia de las otras, argumentan que es la mujer quien debe realizar la mayor parte de las tareas cotidianas de la casa, independientemente de su estado de salud, contraria a los cuidados que se le prestan a él cuando se enferma. Identificándose esta situación cuando ella afirma que:

“Cuando estoy enferma, y él sabe que lo estoy, pero párate porque si no cocinas no comemos ninguno de los dos, en esas cuestiones es como más duro eso, “o sea él dice: amor esta maluca, acuéstate un ratito” pero si yo me acuesto entonces se dejan de hacer otras cosas que se deben hacer. Pero cuando él se enferma es diferente, porque a mí se me sale la madre con él, yo “no amor no hagas nada”. A veces también molesta porque cuando uno da, uno espera recibir pero pues con él no ha sido así, él se preocupa a su manera” (Entrevistada 1, 2016).

De igual manera, la entrevistada expresa que no se siente conforme con la distribución de tareas en su hogar, siente que tiene más ocupaciones y responsabilidad, mientras que su pareja tiene más tiempo debido a que cuenta con un trabajo de medio tiempo.

Entre otros de los hallazgos relevantes de la investigación, se encontró que la mayoría de las entrevistadas y sus parejas se sienten satisfechos con la distribución de tareas que han establecido dentro de su hogar, por lo tanto es una muestra de aceptación que viene muy ligada no solo a la cultura a través de las distintas formas de socialización y que posteriormente se siguen reforzando en las relaciones de pareja.

Para concluir, de acuerdo con Burry (2014) la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), ha tenido grandes avances en términos de reconocimiento del papel de la cultura y las tradiciones en la perpetuación de las desigualdades, fundamentalmente relacionadas a los estereotipos de ser hombres y mujeres, por lo que se concibe como trabajo las tareas reproductivas que se realizan en el espacio doméstico, evitando limitar el ámbito del trabajo al empleo remunerado, visibilizando así una de las grandes claves de la subordinación de las mujeres.

Frente a ello cabe decir que al pasar de los años se ha buscado disminuir la desigualdad tan marcada entre mujeres y hombres en ámbito familiar, social y cultural, para el caso de Colombia a través de la Constitución del 1991, se le ha dado reconocimiento y participación a la mujer en la vida pública, sin embargo, en estos casos se observa que las parejas que participaron de este estudio siguen organizadas sobre la base de la responsabilidad femenina y el poder masculino. De esta manera, un verdadero cambio social implica la deconstrucción de la cultura patriarcal, dando paso a la equidad de género y su transformación desde el ámbito doméstico.

Prácticas de poder ejercidas en el ámbito de la economía doméstica.

Las prácticas de poder son acciones que actúan sobre la capacidad del otro, es decir que puede influir o modificar el comportamiento de una persona, hasta el punto que se haga lo que el otro desee para alcanzar sus objetivos individuales o un proyecto en común; estas

acciones se reflejan y son ejercidas en la cotidianidad, por ello en esta investigación fue importante conocer sobre la participación en la toma de decisiones y las estrategias más utilizadas por las parejas entrevistadas; aquí se logró encontrar algunas expresiones de manejo de poder, entre ellas se halló que la mayoría de las entrevistadas toman decisiones frente a algunos asuntos del hogar -no todos- especialmente cuando se trata de hacer inversiones de pequeña cuantía, en otros casos las decisiones son compartidas o delegadas -autorizadas- por sus compañeros, como una manera de complacer y asumidas en algunos como una “ayuda” a la responsabilidad de sus compañeros.

Se hizo evidente dentro de los hallazgos que existen diferentes formas en la que las parejas manejan el poder, es decir no se da una sola forma de tomar decisiones, ellas en algunas ocasiones piden el consentimiento a su compañero para llevar a cabo lo que desean hacer, en cambio la mayoría de los entrevistados siempre piden la opinión de su pareja o toman las decisiones junto a ella porque se la considera una protagonista en ese ámbito y es necesario contar con su opinión para su satisfacción.

En el siguiente cuadro se mostrarán cada uno de los planteamientos de las parejas que dan cuenta de la participación en la toma de decisiones principalmente en lo relacionado con las compras y los gastos:

Tabla 1: Participación en la toma de decisiones relacionadas con compras y gastos

Participación en la toma de decisiones relacionada con compras y gastos		
	Entrevistada	Entrevistado
Pareja N°1	<i>“En cuestión de decisiones si hay que tomar una decisión yo soy la que ayuda a clarificar que decisión se toma, pues los hombres son un poco más llegados</i>	<i>“Nosotros tenemos ese acuerdo de que las decisiones que tomamos lo hacemos contando con ella y en la cuestión de comprar productos yo</i>

	<p>a la inmediatez y no piensan de trasfondo lo que van hacer, soy la que analiza las alternativas, posibles opciones y entonces tomo la decisión. En las cuestiones económicas del hogar las planteamos juntos pero creo que la que ayuda a determinar qué decisión se va a tomar soy yo.”</p>	<p>se lo dejo más a ella.”</p>
Pareja N°2	<p>“Las decisiones se toman muy en pareja, a pesar de que él es quien pone los recursos económicos del hogar, siempre que hay que hacer un gasto o hay una necesidad lo dialogamos, pero nunca son gastos inoficiosos, son cosas muy necesarias y siempre han sido muy concertadas entre ambos; a la hora de comprar objetos para el niño, aunque igual tenemos muy en cuenta la decisión de él, nosotros lo llevamos, le ponemos varias opciones y a ver cuál de esas le gusta más, que vaya de acuerdo con el gusto de nosotros. Cuando vamos a comprar algo para la casa, entre todos miramos cual nos gusta más, que nos gusta más, el color y cuando él va comprar ropa o algo así casi siempre soy yo la que se la escoge, él me dice: “escójame usted ahí que</p>	<p>“Cuando voy a comprar algo la tengo muy en cuenta, me gusta que ella me escoja. Aunque le consulto, también es a mi gusto y ella me lo respeta y viceversa, si ella va comprar algo le digo: “usted es la que se lo va poner” y eso es el respeto a las personas. Lo de la casa eso si es a gusto de ella, lo que le guste a ella me gusta a mí [...] Los acuerdos siempre se han tomado de la mano con el diálogo y el respeto al principio, decidimos que cuando vamos a tomar una decisión lo vamos hacer juntos, si a usted le gusta algo y a mí no pues vamos a respetarlo, usted come lo que le gusta y yo como lo que me gusta, de esa forma se han</p>

	<i>usted conoce cuales son los gustos míos”.</i>	<i>hablado las cosas en pareja”.</i>
Pareja N°3	<p><i>“Cuando deseo comprar algo personal normalmente no le pregunto a él, como trabajo cada 8 días si yo necesito algo y no está él y tampoco hay plata entonces lo compro, pero cuando yo sé que está cercano el sueldo y quiero, yo le digo: “mor me gustó tal cosa” y él me manda la plata. Y si le quiero comprar algo se lo compro y como que tenemos buen gusto para comprarle el uno al otro porque nunca hacemos mala cara.”</i></p> <p><i>“Cuando íbamos a comprar los muebles yo los escogí, él había visto otros que le habían gustado, pero a mí me gustaron estos y él me quiso complacer [...] En las decisiones de la vida en pareja, hemos acordado no tomarlas a la ligera, siempre contarnos las cosas, hablar con la verdad, no a las discusiones y menos en frente del niño”.</i></p>	<p><i>“Cuando quiero comprar algo para mí, yo simplemente lo compro. Y ahí veces que le pregunto a ella, para saber cómo me queda. Cuando vamos a comprar algo para la casa o para el niño lo decidimos entre los dos, aunque siempre salimos comprando lo que yo digo; cuando no estoy que es la mayoría de veces, me mandan fotos y por lo general soy él que escojo. [...] En la toma de decisiones frente a la pareja, ella ha propuesto algunos acuerdos, pero la iniciativa ha sido mía porque yo soy el malgeniado, no me gusta llegar a ese nivel entonces le digo como hacer las cosas para no llegar hasta allá. Fui el que tomo la decisión de ahorrar para compra de la casa. La decisión de casarnos fue de los dos, pero el momento adecuado lo propongo yo, porque ella no me va decir”.</i></p>

--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas para este estudio 2016.

Con relación al anterior cuadro, se logró evidenciar que no existe la tenencia de un poder unilateral, ni una sola forma de tomar decisiones en el ámbito doméstico, sino que las parejas en algunas ocasiones toman en cuenta la opinión del otro para llegar acuerdos, por lo menos en esta área de la vida en pareja.

Por lo general, las entrevistadas tienen mayor posibilidad de tomar decisiones en lo relacionado a los gastos y compras menores en el ámbito doméstico, ya que son consideradas buenas administrando la economía del hogar y con cualidades de buen gusto; así mismo se identificó que las parejas llegan acuerdos al tomar decisiones entre ellos, se halló que los hombres entrevistados en diferentes ocasiones son quienes autorizan la participación de su pareja, dando la probabilidad de opinar y decidir, pero no de forma autónoma sino asumida por ellas como una responsabilidad en pro de los intereses del hogar, siendo esto concebido como un lugar de participación en la toma de decisiones o como acto para complacerla.

Por consiguiente, las relaciones de poder que han establecido estas parejas se pueden clasificar como paralelas según Sánchez (2004), ya que son la combinación de igualdad de habilidades, privilegios, derechos y obligaciones con la clara división de funciones en el que uno manda y el otro obedece, en ocasiones comparten dicho manejo y en otras es claro quien maneja las riendas de la situación. De esta forma, se identificó que en la vida de pareja hay una cierta transferencia de poder dependiendo de la situación, el escenario y las habilidades personales, poniendo en evidencia quien es que tiene el control y manejo de poder en la relación; así mismo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe a partir de los estudios de género afirma que:

Se comienza a mostrar a la familia como un ámbito bastante más complejo de interrelaciones, en el que sus miembros detentan, y por lo tanto ejercen, un poder desigual en los planos afectivo, económico, social, educativo y psicológico. Las

diferencias de poder dependen del parentesco, el sexo y la edad, y determinan la capacidad de negociación en la toma de decisiones y el acceso, uso y control de los recursos materiales y simbólicos dentro del hogar (CEPAL, 1997, p.9).

Las prácticas de poder como se hizo notorio en las parejas participantes de la investigación, no solo están determinadas por reglas explícitas e implícitas, sino que también implican el uso de estrategias para obtener el control o el poder al interior de las relaciones en pareja, que puede ser demostrado de diferentes manera, tales como la manipulación, enojo, acuerdos, fingir susceptibilidad, entre otros. En este orden de ideas Foucault (s.f) plantea que:

Aquellos que ejercen el poder, que actúan sobre las conductas de los otros, están también obligados a "inventar" nuevas formas de incitación o de seducción para lograr que los sujetos actúen conforme a sus objetivos, o bien, a inventar formas nuevas de disuadir o limitar la acción...en toda relación surgen estrategias (ya sea de unos o de otros). Estrategias que se generan para alcanzar un objetivo, aunque sólo sea puntual, pequeño, fútil (p.40).

Esto se pudo evidenciar a partir de la voz de los entrevistados, ya que la mayoría de las estudiantes utilizan más estrategias que sus parejas para adquirir lo que desean y obtener el control en diversas situaciones, para argumentar se expone algunos fragmentos de cada una de las entrevistadas que reflejan cuales son las estrategias de poder a las recurren constantemente:

“Como estrategia, coloco cara de ternerita, cara de mujer noble, de víctima, es que yo quiero tal cosa; y la otra es enojarme, que es lo contrario: “es que ¡vea tal cosa!” Entonces uno alega y hace el show para conseguir algo. Están esas dos opciones o la otra es sencillamente comunicarlo de forma muy directa, como en forma de orden: “¡yo quiero esto para tal día y tal cosa!”, pero funcionan más las dos primeras” (Entrevistada N°1, 2016).

“No soy para nada manipuladora, soy malgeniada, yo creo que esa sería una estrategia; yo le digo: “mor, no me prometa nada, si usted me va dar algo cómpremelo y llegue a la casa con eso” porque si no me llega aquí con eso la cantidad de cosas que yo le digo es... ¿si me entiende? Una estrategia para conseguir las cosas es esa, que si me va dar algo me llegue a la casa con eso, que no me haga promesas, si uno hace promesas es porque las va cumplir” (Entrevistada N°3, 2016).

Solo una de las estudiantes manifiesta que no hace uso de estrategias, sin embargo dentro de su discurso se logró identificar de manera implícita que ella emplea como estrategia el silencio y el tiempo para hacer lo que desea en su momento, lo cual se hizo notorio cuando la entrevistada afirma que:

“No he utilizado estrategias, siempre ha sido una relación muy abierta, si yo quiero algo simplemente le digo, si es la ocasión y sé que se dan las condiciones y si no simplemente callo y espero que se dé el momento adecuado para acceder a eso que yo quiero, pero no utilizo una estrategia que yo diga, le voy hablar más bonito o me voy a poner más sexy, no nada” (Entrevistada N°2, 2016).

En cambio se evidenció, que dos de los entrevistados afirman no usar estrategias para alcanzar lo que quieren, solo comunican sus acciones sin tener siempre en cuenta la opinión de su pareja, solo uno de entrevistados utiliza como estrategia:

“Hablarle a ella de una forma suave, buscando mimarla y hasta el momento me ha funcionado” (Entrevistado N° 1, 2016).

Aunque algunas de las entrevistadas y sus parejas argumentan haber utilizado estrategias, se visualiza una diferencia entre los hombres y mujeres donde, las entrevistadas han recurrido más a este tipo de maniobra para poder convencer y alcanzar lo que ellas desean de su pareja, mientras que son ellos no se hacen tan evidente puesto que delegan y solo comunican lo que quieren.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Foucault y lo señalado anteriormente por las parejas, se identifica que el ejercicio poder implica el uso de estrategias implícitas o explícitas, que de una u otra manera son acciones que contienen un carácter dinámico que se constituyen entre los actuantes, por lo tanto en las relaciones de parejas el poder se establece como un juego de jerarquías, que se invierten según la situación, en donde el lenguaje se convierte actor principal entre el manejo de poder.

Otro de los hallazgos adicionales encontrados en relación a las prácticas de poder ejercidas por las parejas que son relevantes para la investigación, fue que se observó en ellos la presencia de *micromachismo (mM)*, ya que según Bonino (s.f) estos:

Comprenden un amplio abanico de maniobras interpersonales que impregna los comportamientos masculinos en lo cotidiano. En la pareja se manifiesta como forma de presión de baja intensidad más o menos sutil, con las que los varones intentan, en todos o en algunos ámbitos de la relación, [...] Imponer y mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer, objeto de la maniobra; reafirmar o recuperar dicho dominio ante la mujer que se "rebela" de "su" lugar en el vínculo; resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de la mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes y aprovecharse del "trabajo cuidador" de la mujer (p. 4).

Por lo tanto, mM se trata de acciones que se presentan en la vida cotidiana, a través de actitudes machistas que puede pasar desapercibidas y que han sido legitimadas y naturalizadas por la sociedad, por ende este es considerado como abuso de poder por parte de la figura masculina, poniendo en evidencia una desigualdad de género.

Las frases que identifican algunos tipos de micromachismo (mM) según Bonino (s.f) en las parejas entrevistadas fueron:

Micromachismo Coercitivo: “en este mM el varón usa la fuerza (moral, psíquica, económica o de la propia personalidad) para intentar doblegar a la mujer, limitar su libertad

y expoliar su pensamiento, el tiempo o el espacio o su capacidad de decisión” (Bonino, s.f, p.6). Este se expresa por ejemplo en:

No participación de los hombres en lo doméstico:

Lo domestico está marcado por creencias costumbristas que la asumen como un atributo meramente “femenino y lo público masculino, por este grupo de maniobra se impone a la mujer hacerse cargo del cuidado de algo común: el hogar y las personas que en ella habitan” (Bonino, s.f. p.6).

“Cuando estoy enferma, y él sabe que lo estoy, pero párate porque si no cocinas no comemos ninguno de los dos, en esas cuestiones es como más duro eso, “o sea él dice amor estas maluca, acuéstate un ratico” pero si yo me acuesto entonces se dejan de hacer otras cosas que se deben hacer” (Entrevistada N° 1, 2016).

“Por ese mismo pensamiento que hay entre hombre y mujer frente a un hogar, normalmente yo tengo claro que a mí es a la que le corresponde hacer la comida, el arreglo de la vivienda; mientras que él es el encargado de los gastos económicos del hogar” (Entrevistada 2, 2016).

Estos fragmentos indican la poca participación de los hombres en las tareas domésticas, delegándole a sus parejas toda la responsabilidad y la obligación frente a la realización de estas, como barrer, lavar, hacer de comer, entre otros oficios que naturalmente se han otorgado como funciones principalmente de la mujer. Esto se debe a que ellos son los principales proveedores económicos.

Control de dinero

Gran cantidad de maniobras son utilizadas por el varón para monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, limitándole su acceso a la mujer. Basado en la creencia que el dinero es patrimonio masculino, sus modos de presentación son muy variados: no información sobre usos del dinero común, control de gastos y exigencia de detalles, retención - lo que obliga a la mujer a pedir (Bonino, s.f. p.6).

“En este momento él es el que paga todo, hasta mi estudio. Él me dice a mí: “mor, ¿cuánto necesita para cada cosa?” él siempre me manda a mí, 250 para el mercado, el arrendo de la casa 220, los servicios dependiendo de los que lleguen los servicios” (Entrevistada N°3, 2016).

Se evidencia aquí un control por medio del manejo del dinero, donde la estudiante debe de comunicarle a su pareja cuanto necesita para cubrir los gastos referentes al sostenimiento del hogar, limitando la posibilidad de realizar compras extra, por lo que si desea comprar algo más debe consultarlo con su pareja o ubicar por si misma los recursos.

Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí:

Este grupo de mM se apoyan en la idea de que el espacio y el tiempo son posesión masculina, y que por tanto la mujer tiene poco derecho a ellos. Por tanto se indica una naturalización de dicha situación si cabida alguna para la “negociación de espacios y ni de tareas comunes que llevan tiempo. [...] monopoliza el televisor [...] tiene como efecto que, en promedio los varones tengan más tiempo libre que las mujeres (y a costa de ellas)” (Bonino, s.f. p. 6).

“Los programas es casi siempre lo que él quiera ver, cuando quiero ver algo le digo: “vamos a ver esto, porque usted ya estuvo todo el día viendo televisión y ahora comparta. Pero por lo general él es el que siempre maneja el control de televisión” (Entrevistada N°1).

“Yo permanezco más tiempo en la casa porque mi trabajo es de medio tiempo, pero es ella la que realiza la mayor parte de las tareas de la casa” (Entrevistado N°1. 2016).

Con lo anterior se puede Identificar una intención de negociación inútil por parte de ella, en la que el entrevistado continua en una posición de privilegio en la que se dan ciertas prohibiciones simbólicas hacia la pareja. Contando él con mayor tiempo libre para dedicar a sus actividades personales, lo que ocasiona que el tiempo libre de ella se vea limitado por las funciones domésticas que se debe realizar en el hogar.

Micromachismo Encubierto:

Son los que de manera tenue afectan la “simetría relacional y la autonomía femenina, por su índole insidiosa y sutil que los torna especialmente invisibles en cuanto a su intencionalidad” (Bonino, s.f. p. 7). Entre este tipo de micromachismo se identificaron los siguientes:

Seudoimplicación doméstica:

A partir de los cuales el hombre asume cero responsabilidades domésticas, manifestando acciones de ayuda dejando que la mujer asuma de manera directa el trabajo pesado (Bonino, s.f.). Tal como se muestra a continuación:

“Él viene cada dos meses, esta vez que vino me ayudo, dentro de dos meses que venga ya no me va ayudar porque viene a descansar, él me colaborará con el niño pero aseo y comida eso me toca a mí” (Entrevistada N°3, 2016).

Las tareas domésticas son asumidas en mayor proporción por la entrevistada como parte de su responsabilidad y la contribución que su pareja realiza es asumida como una ayuda para ella.

Impericias y olvidos selectivos:

Como lo menciona Bonino (s.f) se caracteriza por la poca experiencia en las tareas como lo son “ (limpiar la cocina por ejemplo) o manejo de aparatos (lavadora, lavavajillas), ocultando su nula predisposición para el aprendizaje [...] En este grupo se incluyen también los olvidos selectivos, aquellos que no son producto de la desmemoria (p. 12).

“En cuestiones de la casa él a la cocina no se mete, solo para hacer unas arepas de la costa y el arroz porque él es malo cocinando y en la cocina si no me gusta, si no sabe que no invente. Entre semana; yo me encargo de hacer el almuerzo y mantener la casa

ordenada, estar pendiente de las cosas de él, que si tenemos algún compromiso estar recordando” (Entrevistada N°1, 2016).

Este Mm es fomentado por ambos, de manera que ella no promueve por parte de él, el aprendizaje de estas actividades domésticas, asumiendo ella la total responsabilidad, y él por su parte no demuestra una verdadera intención de aprender, al no identificar instruirse a preparar los alimentos como una necesidad. A demás de que se le ha asignado a ella la responsabilidad de recordar los compromisos, teniendo él menos obligaciones.

Maternalización de la mujer:

La creencia tradicional de que las mujeres se perciben como cuidadoras, madres entregadas, comprensivas y siempre amables, se arraiga dentro de las concepciones masculinas “De las múltiples caras de esta maniobra, algunas son: pedir, fomentar o crear condiciones para que la mujer priorice sus conductas de cuidado incondicional (sobre todo hacia el mismo varón) promoviendo que ella no tenga en cuenta su propio desarrollo laboral” (Bonino s.f. pp. 8).

“Ella cumple el rol de esposa, ella no me abandona, por la noche que va sacar ropa me dice: “¿qué ropa le saco?”, al niño le deja listos los uniformes, cuando ella llega de trabajar le dice al niño: “¿ya hizo las tareas?, venga hagamos las tareas”, si falta terminar algo de la comida dice: “venga yo termino la comida”, o sea, el rol de ama de casa normal. Cuando yo me enfermo me atiende muy bien, ella se preocupa, me lleva al médico, aunque poco nos hemos enfermado” (Entrevistado N°2, 2016).

El entrevistado percibe a su pareja de una manera muy tradicional, en la que ella ejerce funciones de madre, cuidadora y mujer incondicional.

De esta manera, se logran identificar algunos micro-machismos, que a pesar de la diferencia cultural y de edades en las parejas entrevistadas, se vieron reflejadas actitudes machistas las cuales pasan inadvertidas, ya que estas acciones han sido naturalizadas en la vida cotidiana de estas parejas. Esto se debe a que cada generación ha venido reproduciendo inconscientemente un legado del sistema patriarcal, como una forma de ejercer poder sobre la mujer, la cual es vista y considerada como un ser inferior, al hombre

incapaz de tomar sus propias decisiones, frágil, cuidadora, amorosa, entre otras características, delegándole no solo roles y funciones, sino también controlando su forma de pensar y comportarse ante la sociedad.

Estas prácticas están ligadas a estrategias por parte de la figura masculina para autoafirmarse, mantenerse y estabilizar su poder frente a la mujer como una condición de privilegio.

Para concluir el primer objetivo es necesario retomar a Foucault (s.f), quien afirma que:

El ejercicio del poder es un hecho cotidiano, se elabora constantemente, se transforma, se desorganiza y se vuelve a organizar; por tanto, es el resultado de elecciones puntuales en función del estado en que se encuentran las fuerzas a cada instante de la contienda, [...] Por ello el poder es un proceso creativo que no se detiene jamás en su marcha, que depende a su vez de esas relaciones entre “parejas”, (p. 39-40)

Entre los principales hallazgos se evidenció que el poder en las relaciones de pareja no se da de una sola forma o en un momento determinado, por lo que es variado y no le pertenece a una sola persona, su ejercicio depende de los intereses que tenga cada una de las partes. El poder no se impone, ni es negador, sino que se da mediante el establecimiento de acuerdos, sin implicar represión o uso de la violencia física para los casos estudiados.

Es de resaltar que el ejercicio del poder se encuentra estrechamente ligado a la tenencia de recursos económicos, brindando el dinero mayor participación en la toma de decisiones, por lo que se hace necesario la generación de estrategias, las cuales son implementadas en mayor medida por las mujeres para fomentar su participación en la toma de decisiones.

Para finalizar, la distribución de los quehaceres domésticos está claramente dividida por el género, haciendo referencia a una visión tradicional donde la mujer se encarga de lo doméstico y el hombre de proporcionar lo económico, por lo que la contribución de cada uno de ellos a las responsabilidades asignadas al otro es percibida como una ayuda.

4.2.3 Relación entre las ideas de las estudiantes y los discursos que circulan en la academia sobre el poder, y su ejercicio en las relaciones de pareja.

El poder está presente en todo espacio y relación social, es decir, que no pertenece a una sola esfera o dimensión, por el contrario se enmarca en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos, de esta manera Foucault citado por Giraldo (2006), afirma que:

El poder no se subordina a las estructuras económicas. No actúa por represión sino por normalización, por lo cual no se limita a la exclusión ni a la prohibición, ni se expresa ni está prioritariamente en la ley. El poder produce positivamente sujetos, discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales, razón por la cual no está localizado, sino en multiplicidad de redes de poder en constante transformación, las cuales se conectan e interrelacionan entre las diferentes estrategias (p.108).

Es decir que en todo espacio y relación social existe el poder, es una relación de fuerzas que tiende a producir saberes, conocimientos y verdades sobre el mundo en contextos históricos determinados.

Como se planteó anteriormente y parafraseando a Bayón (como se citó en Pelegrí, 2004), la concepción que tiene Foucault caracteriza el poder como algo no adquirido, pues plantea que este surge de las relaciones móviles y no igualitarias, pues no hay zonas sin poder y que no sean controladas; también que el poder surge desde la base, es decir, desde abajo, configurando así líneas de fuerza difusas por el sistema social.

En este propósito, se evidenció que las relaciones desarrolladas en torno al poder dentro de la Universidad son de tipo jerárquico, es decir, que se establecen figuras que representan un dominador y un dominado, ya que, las instituciones están conformadas por un conjunto de normas y acuerdos explícitos e implícitos que deben cumplir las personas que hacen parte de esa dinámica institucional y que integran un sistema de poder que así lo exige; pues tal como lo plantea Foucault (1988), la característica del poder es que “pone en juego

relaciones entre individuos o entre grupos [...] si hablamos de estructuras o mecanismos de poder, es solo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras” (p.11). En otras palabras, la sociedad y las instituciones están conformadas por un conjunto de normas que tienen la tarea de propiciar un buen funcionamiento de las mismas, mediante un ejercicio de poder que supone una influencia en las acciones de las personas que las conforman.

En consecuencia con lo anterior, a partir de los hallazgos se logró identificar que no hay coherencia entre el discurso que circula en la profesión de Trabajo Social y el discurso y acciones de las estudiantes, es decir, que dichos elementos no son acordes entre sí, pues se esperaría que de acuerdo al conocimiento adquirido en el transcurso de la carrera, los pensamientos, ideas y acciones estuvieran en concordancia y encaminadas a la transformación de las relaciones, permitiendo con ello nuevas prácticas y ejercicios de poder, o por lo menos su cuestionamiento.

En este orden, las estudiantes de Trabajo Social entienden la categoría de poder como aquel mecanismo, estrategia y capacidad de dominación y manipulación en la toma de decisiones de sus parejas, a través de una posición superior y un interés particular que se relaciona en mayor medida con el factor económico.

De acuerdo a lo anterior, las estrategias implementadas por las estudiantes para alcanzar fines u objetivos influyendo en el comportamiento de la pareja son el enojo, la comunicación directa, el tiempo y el silencio como una forma de presionar a la otra persona o asumir una postura como víctima, esto se puede vincular con los planteamientos de Weber (citado por Burbano et al 2011), cuando afirman que “el poder alude a la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, sobre la conducta ajena. El poder implica hacer que los otros hagan lo que yo deseo aun en contra de toda resistencia” (p.1).

Asimismo, se evidenció que las estudiantes de Trabajo Social entienden el poder como la capacidad de manipular y dominar al otro, a través de estrategias y mecanismos que permiten lograr un objetivo o influir en las acciones de sus parejas, es decir, que el poder se

asume en consonancia con la perspectiva de Weber (2002), cuando plantea que la dominación se asume como:

La probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para los mandatos específicos (o para toda clase de mandatos), [...] En el caso concreto de esta dominación (“autoridad”), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente relacionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de *voluntad* de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación autentica de autoridad (p. 22).

Es decir que el poder desde un punto de vista Weberiano y de acuerdo con el discurso y desarrollo de las acciones de las estudiantes, se ejerce en las relaciones sociales establecidas con sus parejas y su orientación hacia el otro con algún propósito o con el fin de imponer una voluntad, mediante estrategias que dan legitimidad a dicho poder como la manipulación, la presión, conocer los gustos de la persona e infundir miedo, en otras palabras, el poder se da en un sentido particular de quien lo impone en busca de algún objetivo concreto en la interacción que se establece con la otra persona.

No obstante, en el marco de la universidad en tanto espacio pedagógico que promueve la difusión de ciertos conocimientos y discursos frente a diferentes áreas, y más precisamente desde Trabajo Social el poder como aquel presente en relaciones de tipo simétrico y horizontal, que se pone en juego no solo en las prácticas cotidianas, sino también en los procesos de aprendizaje sobre la intervención social.

Por otra parte, las estudiantes en sus relaciones de pareja tal como se identificó, manejan el poder de diversas formas y en momentos determinados, de acuerdo a la concepción y significados que tiene cada una de ellas sobre esta categoría, en relación a lo anterior Álvarez (2010) plantea:

El poder como estrategia implícita y explícita de cualquier tipo de relación, se debe considerar ante todo como acción; este aspecto le confiere el carácter dinámico que se establece entre los sujetos actuantes, quienes insertos en un entorno social comportan una ideología, una visión del mundo, que complejiza las relaciones entre unos y otros (Álvarez, 2010, p.6).

En otras palabras, cada relación social esta permeada por gustos, ideas, acciones, comportamientos y un conjunto de elementos característicos de cada persona según su momento histórico y social; por ende, el poder aparece como una acción que se coloca en juego en las interacciones e interrelaciones de los sujetos.

Por las consideraciones anteriores, si se retoma la visión de poder planteada desde Foucault se podría establecer una estrecha relación con las dinámicas de la Universidad y el conjunto de normas implícitas y explícitas que la conforman; mientras que los discursos sobre el poder en el programa académico de Trabajo Social se podría afirmar que van en la línea del pensamiento de Arendt.

De acuerdo con sus postulados “el poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente” (Arendt, 1970, p. 60). Es decir, que el poder tiene su esencia en las interacciones humanas, pues es allí donde existe, en la capacidad que tiene los individuos de relacionarse y actuar colectivamente. Desde esta visión se impulsa a promover un ejercicio de poder donde no se establezca dominación, sumisión, manipulación ni imposición de uno sobre otros, por el contrario se propone un poder que sea horizontal, equitativo y en donde se instauren límites y acuerdos concertados más no impuestos.

Lo ideal desde la perspectiva de Arendt y la profesión del Trabajo Social sería que el poder no sea una imposición sobre el otro, sino que por el contrario, este albergue la posibilidad del establecimiento de acuerdos para actuar concertadamente. Para Palacios, Arendt propone que “El poder mismo es una praxis, y no un objeto estático o un flujo descendente, mucho menos un privilegio apetecible, una altura escalable o una posición influyente” (2003, p.57).

Sin embargo, el ejercicio de poder en el caso de las estudiantes se encuentra estrechamente relacionado con la adquisición y manejo los recursos económicos, por ende en las relaciones de pareja quién hace un aporte mayor, es quien tiene más posibilidades de influencia en la toma de decisiones. Es precisamente en esta dinámica de relación en la cual el uso de estrategias implementadas en mayor medida por las estudiantes, se convierten en un mecanismo de participación en esa toma de decisiones dentro del hogar.

Cabe mencionar en este orden de ideas, que el poder no solo se relaciona con un aspecto económico, sino también con factores históricos, culturales y políticos, heredados de sociedades tradicionales, patriarcales y machistas en donde la división sexual del trabajo es una característica fundamental de las relaciones, pues el ejercicio del poder a la luz de dichas sociedades ha sido percibido y avalado como un atributo exclusivo de los hombres.

Sin embargo, en la actualidad pese a la lucha y los logros alcanzados frente a la igualdad de derechos entre los géneros masculino y femenino, aún siguen predominando patrones culturales y características legitimadas por la sociedad que dan cuenta de la permanencia de los esquemas del manejo tradicional del poder.

Como ejemplo, de la permanencia de estos arreglos, se encuentra la distribución de las labores domésticas, actividades desarrolladas en este estudio exclusivamente por las estudiantes. De esta manera, estos arreglos pasan inadvertidos, ya que, son avalados, naturalizados y habituados por las parejas, generando con ello una estrategia masculina de mantenimiento y conservación del poder.

Como se mencionó en el desarrollo de este capítulo, las ideas de las estudiantes de Trabajo Social participantes de la investigación, se pueden entender en clave del enfoque Weberiano, así como sus acciones que están encaminadas al uso de estrategias que les permiten incidir en la toma de decisiones y en la economía de sus hogares. Sin embargo, vemos como esto no es del todo coherente con los discursos que circulan en el marco de la formación profesional orientados más en clave de Arendt.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que las estudiantes y en el proceso de formación profesional de Trabajo Social circulan concepciones y discursos divergentes, lo que no contribuye a la transformación de las relaciones establecidas entre las estudiantes y sus parejas, quizás porque la formación está más centrada en los estudiantes como sujeto de intervención que como personas que vivencias y están inmersas en relaciones de poder en distintos espacios.

En otras palabras, el abordaje de temas como el poder es un asunto de alta complejidad, por ejemplo en el caso del ejercicio profesional tal como lo afirma Pelegrí (2004) “el manejo del poder también depende de la concepción epistemológica del Trabajo Social que tenga el profesional y de cómo conciba la presencia del poder en su práctica” (p.30). Es decir, que la noción de poder que se maneja en la intervención profesional depende de la concepción epistemológica que el trabajador social fue construyendo a lo largo de la carrera, teniendo en cuenta además los contextos sociales, culturales, políticos y económicos del momento, así como también los diferentes factores de socialización y la manera en que es percibido el poder dentro de sus relaciones, lo que no necesariamente se ve reflejado en su vida personal, porque al parecer hay una escisión entre estos dos ámbitos, el profesional y el personal. Siendo este un asunto de preocupación para el proceso de formación dado que a pesar de que en estos se promueva el establecimiento de relaciones alternativas a las tradicionales, los esquemas convencionales de manejo en este caso del poder siguen siendo reproducidos en la práctica cotidiana de las futuras trabajadoras sociales.

Par finalizar, vale la pena aclarar que los resultados de esta investigación se centran en el abordaje de tres casos puntuales de estudiantes del programa, cuyos resultados no pueden ser generalizables para todos, ni de pueden ser entendidos como determinantes en su quehacer profesional.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

De acuerdo con la investigación desarrollada se concluye que las tres estudiantes de Trabajo Social coinciden en asumir el poder como la capacidad de manipular y dominar al otro en cualquier espacio y por cualquier persona, es decir, que conciben el poder desde un enfoque Weberiano donde sus acciones están encaminadas al uso de estrategias que les permiten incidir en la toma de decisiones en sus relaciones de pareja y en lo que tiene que ver con la economía de sus hogares, mediante la manipulación, el enojo, la comunicación directa, el tiempo, tomar posturas de víctimas y usar el silencio como una forma de presionar a la otra persona.

En este sentido, cabe resaltar que el ejercicio del poder se encuentra estrechamente ligado a la tenencia de recursos económicos, dado que el proveedor económico es quien tiene mayor participación en la toma de decisiones, por lo que se hace necesario la generación de estrategias, las cuales son implementadas en mayor medida por las mujeres para fomentar su participación en la toma de decisiones.

Así mismo la distribución de los quehaceres domésticos está claramente dividida por el género, haciendo referencia a una visión tradicional donde la mujer se encarga de lo doméstico y el hombre de proporcionar lo económico, por lo que la contribución de cada uno de ellos a las responsabilidades asignadas al otro, es percibida como una ayuda y no como una responsabilidad igual para ambos.

En cuanto al escenario formativo, las estudiantes reconocen que en la práctica las interacciones que se dan en este campo en torno al poder, han sido relaciones dominador-dominado, es decir relaciones jerárquicas que dependen de los roles y las funciones que se espera que cumplan cada uno en la institución según se trate de docentes o estudiantes.

A manera de los discursos circulantes, las estudiantes reconocen haber obtenido aprendizajes acerca del poder, por medio de algunas asignaturas -especialmente de carácter

metodológico- que han brindado diversos conocimientos frente al ejercicio del poder en ámbitos como en lo familiar, social, político y comunitario, pero que están más orientados a guiar los procesos de intervención y la relación con la población participante de estos procesos, lo que evidencia una ruptura entre los procesos de formación profesional y la dimensión personal y humana.

De acuerdo a lo anterior, se concluye que en términos de discursos y manejo del poder, las estudiantes y los procesos de formación de Trabajo Social tiene concepciones y prácticas diferentes y divergentes, por lo cual en estos caso es evidente que no se ha logrado una apropiación de lo que promueve la academia con respecto al manejo y al ejercicio del poder, que se traduzca en una transformación de las relaciones cotidianas, en relaciones de tipo simétrico y horizontal en la cual se instauren formas de poder acordadas, negociadas que propicien la autonomía, libertad y equidad en cuanto a quehaceres y toma de decisiones en el ámbito de la vida privada.

En este orden cabe mencionar que las ideas y el manejo de poder en las relaciones de pareja de las estudiantes, no son determinantes en su quehacer profesional. Sin embargo, debe ser un asunto de preocupación para el proceso de formación profesional, el hecho de que se siguen reproduciendo esquemas convencionales del manejo del poder en la práctica cotidiana de las futuras profesionales de Trabajo Social, a pesar de que en dicho proceso de formación se promueva el establecimiento de relaciones alternativas de poder.

Para finalizar se recomienda frente al currículo de la profesión trabajar de manera transversalizada temas como el género y el poder no solo orientados a brindar herramientas para el desarrollo de procesos de intervención pertinentes, sino al conocimiento y reflexión crítica propia, con el fin de proveer de puntos de referencia para la vida personal de los y las estudiantes, el entorno que lo rodea y las implicaciones de sus acciones en su propia vida.

Además los profesionales en Trabajo Social deben empoderarse no solo a nivel académico (investigando para la comprensión de la realidad); sino también realizar un proceso autoreflexivo que conlleve al cuestionamiento de sus pensamientos y acciones,

convirtiéndose en verdaderos sujetos reflexivos transformadores de su propia realidad en principio.

Frente a lo anterior el docente debe ser un facilitador en el proceso de aprendizaje, brindando la posibilidad de que los estudiantes construyan posturas críticas propias frente a la realidad social y el papel que juegan en ella, haciendo usos de estrategias didácticas donde se reconozcan los diferentes saberes y en donde se construyan relaciones de poder horizontales, donde se pueda enseñar y aprender sobre el poder en el marco de un ejercicio colectivo y constante de creación y no solo de reproducción de un orden de lo ya instaurado.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Álvarez, Y. (2010). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/gs/article/viewFile/303/237>
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2008) Relaciones de Género en las Relaciones de Pareja de Adolescentes y Jóvenes de Bilbao. Recuperado de: <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Violencia%20de%20genero%20en%20las%20relaciones%20de%20pareja.pdf>
- Arent, H. (2005). *Sobre la violencia*. Recuperado de: <http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>
- Ávila, F. (2006). *El concepto de poder en Michel Foucault*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99318557005>
- Bañez, T. (1997). Trabajo Social y Género. Departamento de Sociología y Psicología. Recuperado de: <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/170226.pdf>
- Barriga, A. (2005). La Educación en Valores: Avatares del Currículum Formal, Oculto y los Temas Transversales. Recuperado de: http://www.angeldiazbarriga.com/articulos/pdf_articulos/2006_educacion_en_valores.pdf
- Bonino, L. (s.f) *Micromachismos: La violencia invisible en pareja*. Recuperado de http://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf

Bravo, E. y Paz, O. (2009). *Las Dimensiones Ideológicas del Poder en la Dinámica de la Relación de Pareja*. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Palmira Valle del Cauca: Colombia.

Burbano M., Osorio, C. y Ramírez, L. (2011). *La Categoría de Poder en Weber, Crozier, Poole, Arendt y Foucault*. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia

Burry, S. (2014). División sexual del trabajo no remunerado y participación política femenina: Transformaciones necesarias para la igualdad de género. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4764/ev.4764.pdf

Campillo, F. (1998). El trabajo doméstico no remunerado. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1051/105115263011/index.html>

Cardenas y Vargas (2014) en su trabajo de grado “*Identidad de género y relaciones de poder en el noviazgo entre adolescentes. Un estudio en dos colegios del Valle Central*”
Recuperado de:
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/bitstream/123456789/1987/1/37247.pdf>

Cisneros, R. (s.f). *¿Qué es el poder?*. Recuperado de: <http://www.colpamex.org/Revista/Art8/41.pdf>

Coordinación del Programa de Trabajo Social, (2016). Zarzal Valle del Cauca, Colombia. Universidad del Valle.

Comisión económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (1997). *Acceso al poder y participación en la toma de decisiones América Latina y el Caribe: Políticas de*

equidad de género hacia el año 2000. Recuperado de:
<http://studylib.es/doc/5583024/acceso-al-poder-y-participaci%C3%B3n-en-la-toma-de-decisiones>

De las Heras, S. (2009). *Una aproximación a las teorías feministas.* Recuperado de:
<http://universitas.idhbc.es/n09/09-05.pdf>

Díaz, A. (2003). *Educación Y Género. Colección Pedagógica Universitaria.* Recuperado de:
http://www.uv.mx/cpue/colped/N_40/Eb%20alba%20diaz%20genero%20educaci%C3%B3n.pdf

Esquivel, C. y Vásquez, L. (2014). Caracterización del Centro de Investigación para el Desarrollo Social, Económico y Tecnológico (C.I.D.S.E.T.); Conociendo el Entorno Institucional. Zarzal Valle del Cauca, Colombia: Universidad del Valle.

Federación Internacional de Trabajo social. (2014). *Definición General de Trabajo Social.* Recuperado de: <https://www.cgtrabajosocial.es/DefinicionTrabajoSocial>

Fernández, C. y Lasso L. (2010). “Si una Mujer Avanza Ningún Hombre Retrocede” Sistematización de Experiencia “Escuela de Formación de Genero para la Incidencia Política de la Mujer en el Departamento del Valle del Cauca”. (Tesis de pregrado). Universidad del Valle. Santiago de Cali, Colombia.

Foucault, M. (s.f). El Sujeto y el Poder tercera sesión. Foucault y el Poder. (pp.33-44). Recuperado de: http://www.academia.edu/31055976/EL_SUJETO_Y_EL_PODER

Foucault, M. (s.f). *Como se ejerce poder*. Recuperado de:
<http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>

Foucault, M. (Jul- Sep, 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de sociología*.
Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>

García, A. y Gallardo, M. (s.f). *Discurso, Poder e Instituciones*. Recuperado en:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4733815.pdf>

Giraldo, R. (2006). *Poder y Resistencia en Michel Foucault*. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>

Gutiérrez, V. (1990). *El Poder en la Relación de los Géneros*. *Revista Facultad De Trabajo Social*. (pp. 9 – 15).

Guzzini, S. (2016). *El poder en Marx Weber*. Recuperado de:
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/654/453.pdf>

Hernández, C. y Quintero, M. (2009) *La Teoría Queer: La De-construcción de las Sexualidades Periféricas*. Recuperado de:
<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>

Instituto Jaliscience de las Mujeres. (2008). *Hombres y Mujeres ¿Qué tan diferentes somos? Manual de Sensibilización en Perspectiva de Género*. Recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Jalisco/jal04.pdf>

Jelin, E. (1984) Familia y Unidad Domestica: Mundo Público y Vida Privada. Recuperado de http://www.academia.edu/22932120/Familia_y_unidad_dom%C3%A9stica_mundo_p%C3%BAblico_y_vida_privada

Lamas, M. (s.f). *El Género es Cultura. Carta Cultural Iberoamericana, Organización de los Estados Iberoamericanos, Campos Euroamericanos de Cooperación Cultural. España*. Recuperado de: http://www.oei.es/euroamericano/ponencias_derechos_genero.php

Largade, M. (1996) El Género: La Perspectiva de Género. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Recuperado de: <http://www.iberopuebla.edu.mx/tmp/cviolencia/genero/consulta/lagarde.pdf>

Lopez y Vasquez (2014). “La Perspectiva De Género Y El Papel De La Universidad En El Siglo XXI”. Recuperado de: <http://web.unican.es/unidades/igualdad/Documents/12343-44476-1-PB.pdf>

Lorente, B. (2004). Perspectivas de Género y Trabajo Social. Construyendo Método Desde El Paradigma Intercultural. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/224/b15131014.pdf?sequence=1>

Menéndez, M. (2013). Biopoder y Postfeminismo: La Cirugía Estética en la Prensa de Masas.. Recuperado de: <http://universit9-05.pdfas.idhbc.es/n09/0>

Naranjo, C. y Burbano, M. H. (2012) *Trabajo Social Presente en la Sub-Región del Valle del Cauca Año 2006-2012*. Zarzal Valle del Cauca, Colombia: Universidad del Valle.

Ochoa, L. (2005) Investigación del Currículo Oculto en la Educación Superior: Alternativa Para Superar el Sexismo en la Escuela. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjQ6s3l2KLJAhVB5iYKHX2cDs4QFggdMAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5202259.pdf&usg=AFQjCNGtCZfdq5zbpmuw9chOMSwP6V8GPg&cad=rja>

Packer, M. (1985). La Investigación Hermenéutica en el Estudio de la Conducta Humana. Recuperado de: <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>

Palacios Cruz, V. (2003). Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo, ISSN 1510-5024, ISSN-e 2301-1629, Año 3, N°. 1, 2003, págs. 51-74.

Pelegrí, X. (2004). *El poder en el trabajo social: Una aproximación desde Foucault*. Recuperado de: <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/10800247-2.pdf>

Piedra, N. (2004). *Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310610>

Registro Calificado de Trabajo Social Universidad del Valle. (2012).

Sánchez, L. (2004). *Evaluación y trazado de la estructura de la familia. Evaluación del conflicto conyugal: Guía para principiantes*. Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Santillán, V., Ortiz, A. y Arcos, J. (2010). El poder y las prácticas de poder de la Universidad Pública: Universidad Autónoma de Baja California. Recuperado de: <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/54/poder> [Consulta: fecha de última consulta].

Tobón, M. (1983). La Formación Profesional y los Trabajadores Sociales. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-013-07.pdf>

Turid, H. (2008). Amor, Género y Poder: Un Caso de la Nicaragua Posrevolucionaria. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64011420007>

Universidad del Valle. (2017). Facultades y dependencias: Facultad de Humanidades. Recuperado de: http://trabajosocial.univalle.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=73&Itemid=77

Universidad del Valle. (2017). *Trabajo Social*. Recuperado de <http://zarzal.univalle.edu.co/estudia-en-univalle/pregrado/trabajo-social>

Universidad del Valle sede Zarzal (2017). *Historia de la Universidad del Valle Sede Zarzal*. Recuperado de: <http://zarzal.univalle.edu.co/sede/informacion/historia-de-la-sede>

Uscátegui, A. (2014). *Aprendizajes a través del currículo oculto en los estudiantes de posgrado de Neuropediatría de la Universidad nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/39945/1/04868233.2014.pdf>

Villamizar, Y. y Bernal, M. (2001). *Reflexiones Sobre Violencia de Pareja y Relaciones de Género. Bogotá, Colombia: Consejería Presidencial para la Política Social*.

Villarreal, A. (2001). Relaciones de Poder en la Sociedad Patriarcal. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44710106>

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Recuperado de: <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/08/max-weber-economia-y-sociedad.pdf>